

# CAPÍTULO 1

## Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares

GABRIELA BENZA,<sup>\*</sup> PABLO DALLE<sup>\*\*</sup> y VERÓNICA MACEIRA<sup>\*\*\*</sup>

### 1.1 Introducción

Si en un ejercicio retrospectivo volvemos nuestra mirada sobre el Bicentenario, ¿qué observamos? Que luego de la profunda crisis de 2001, y tras varios años de crecimiento económico y de una reorientación de la acción del Estado hacia la expansión del sector productivo, el fortalecimiento del mercado interno y la ampliación de la protección laboral y social, el país había logrado recomponer la posición social de amplios sectores de las clases medias y de la clase trabajadora. Este proceso de recomposición colectiva, que se extendería aún sobre el siguiente lustro, sin dudas tuvo límites: evidencia de ello fue la persistencia de elevados niveles de desigualdad entre las clases así como de amplios sectores de trabajadores en empleos no regulados u ocupaciones marginales. No obstante, una década después el contraste era claro. El estancamiento posterior de la economía y la *doble crisis* (de la prepandemia y la pandemia) hicieron por momentos recordar el escenario de emergencia social de 2001.

Si bien diversos estudios han dado cuenta de los efectos de ambas crisis sobre el empleo y las condiciones materiales de vida de los

---

\* Investigadora del Centro de Investigación en Políticas Sociales, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

\*\* Investigador del CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

\*\*\* Investigadora Docente Universidad Nacional de General Sarmiento.

hogares (Benza y Kessler 2021; Bertranou y Maurizio 2020; CEPAL 2020; Dalle y Actis Di Pasquale 2021; Poy 2021, entre otros) son menos los que han analizado qué sucedió en estas dimensiones desde una perspectiva de clases sociales (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente 2021; Maceira 2021). En este marco, el presente capítulo propone profundizar el análisis de las reconfiguraciones recientes de la estructura de clases de la Argentina, poniendo el foco sobre las desigualdades entre posiciones de clase en la esfera laboral y en los ingresos y el consumo de los hogares.

La hipótesis general que orientó al estudio postula que la emergencia sociosanitaria COVID-19 catalizó desigualdades en la estructura social de corto, mediano y largo plazo. Postulamos que esta emergencia expresó efectos combinados de distintas temporalidades: las restricciones de la actividad económica propias de la pandemia y de las medidas de aislamiento y prevención, pero también condicionamientos estructurales de larga data profundizados por la orientación de las políticas estatales durante el período inmediatamente anterior (2016-2019). En esta línea, en el trabajo reconstruimos qué sucedió con la estructura de clases en el marco de la *doble crisis* de la prepandemia y la pandemia, y en qué medida los efectos de estas coyunturas críticas se sostienen en la posterior etapa de reactivación económica relativa, definiendo o no una profundización persistente en los procesos de desigualdad social.

La estructura del capítulo es la siguiente. Primero presentamos la mirada conceptual y la estrategia metodológica que guió al estudio; luego reconstruimos la evolución de la estructura de clases desde una perspectiva de mediano plazo, dando cuenta de las tendencias en el peso relativo y en la desigualdad de ingresos entre las distintas posiciones. Seguidamente, profundizamos en los efectos de la pandemia sobre las condiciones de trabajo según la inserción de clase de la población económicamente activa, para luego centrarnos en los cambios en los ingresos y los consumos de los hogares de las distintas posiciones de clase y en el papel que tuvo el Estado en la amortiguación del impacto de la crisis en sus condiciones materiales. En la siguiente sección, adoptamos una perspectiva diacrónica con el fin de evaluar los efectos de la doble crisis sobre las trayectorias socioocupacionales entre 2015 y 2021. Finalmente, examinamos cómo quedó configurada la estructura de clases en el contexto de la reactivación económica que siguió a la coyuntura más crítica de la pandemia, y evaluamos en qué medida sus efectos persisten en esta nueva etapa.

## 1.2 Perspectiva teórica y estrategia metodológica

El enfoque teórico del estudio se centra en el análisis de clases sociales, haciendo foco en los vínculos entre la configuración de la desigualdad en la estructura social y la direccionalidad que asume aquello que desde distintas vertientes se ha identificado como modelo de desarrollo económico (Germani 1955; Sautu 1969, 2016), estilo o estrategias de desarrollo (Basualdo 2011; Torrado 1992) o régimen social de acumulación (Nun 1987). Esta tradición teórica, centrada en la relación entre el tipo de formación social capitalista periférica y dependiente, el tipo de desarrollo, y el perfil y composición de la estructura de clases, tiene un fuerte arraigo en América Latina y particularmente en nuestro país.

En el análisis de la relación entre estructura de clases y modelo de desarrollo incorporamos una dimensión vinculada que ha tenido mayor despliegue en tiempos recientes: la relación entre distintos tipos de regímenes de bienestar y la estratificación social. Siguiendo los planteos iniciales de Esping Andersen (1993), esta perspectiva pone el foco sobre las diversas configuraciones de arreglos institucionales que intervienen en la producción de bienestar protegiendo a la ciudadanía ante eventuales riesgos y contingencias, y en su articulación con las características de las estructuras económicas y sociodemográficas en sociedades concretas. Desde esta perspectiva, el estudio de la estructura de clases es indisoluble de las formas que asume la intervención del Estado – y, en particular, de los distintos modelos de seguridad social – en tanto esta última actúa moldeando los sistemas de estratificación y la transmisión de desigualdad de oportunidades entre generaciones (Esping Andersen 2015; Filgueira 2000).

Al mismo tiempo, modelo de desarrollo, estructura y conflicto de clase asumen para nosotros/as un carácter recursivo a investigar en cada período. El modelo de desarrollo define el perfil y composición que asume la estructura de clases y condiciona su correlación de fuerzas, pero a su vez, la organización y movilización de las clases y su capacidad de articular demandas en el Estado son factores centrales en la direccionalidad del modelo de desarrollo (Gramsci 1984; Wright 2018).

Con esta mirada conceptual, para el análisis empírico de la estructura de clases adoptamos una perspectiva teórica marxista en diálogo con aportes weberianos, que incorpora a su vez los desarrollos propios del análisis desde los países periféricos (Nun 1969, 1999; Nun *et al.* 1968). El esquema de clases utilizado fue especialmente elaborado para este estudio por los/as autores con el objetivo de captar los rasgos específicos de la estructura social de Argentina en

la actualidad, tomando como base estudios previos de Maceira (2018, 2021) y recuperando aportes de Dalle (2012) y Benza (2014).

Desde esta perspectiva, las clases son conjuntos de relaciones que definen posiciones (antagónicas, en la tradición que se funda en Marx) en la estructura social: relaciones de explotación de la fuerza de trabajo (en virtud de la propiedad/exclusión de los medios de producción) y de control, en cuanto función (delegada o no) del capital. Tales relaciones se expresan en las clases fundamentales de nuestro esquema. Por un lado, el capital de gran o mediana escala y los altos directivos y funcionarios estatales (cuadros de mayor jerarquía, que caracterizamos aquí como parte de la propia burguesía). Por otro lado, la clase trabajadora en su conjunto, sin medios, ni cualificaciones especiales que le permitan retener niveles de autonomía en los procesos de producción de lo social ni los ubiquen en posición privilegiada en los procesos de explotación y dominación (Marx 1975; Wright 1994).

Localizamos entre ambas, por un lado, un conjunto de posiciones características del despliegue del capitalismo contemporáneo que, desde una perspectiva de la estratificación social pueden considerarse como clases medias o intermedias y desde sugerencias neomarxistas (Carchedi 1977; Wright 1994) como «posiciones contradictorias de clase» (en tanto expresan intereses de clases distintas). Se trata fundamentalmente de localizaciones que son objeto de relaciones de explotación, pero ocupan posiciones dominantes y/o de mayor autonomía en el proceso de trabajo en base a la autoridad/supervisión o calificaciones de tipo profesional o técnico. Junto con estas, los productores independientes, que no emplean fuerza de trabajo y, por tanto, definen su posición por fuera de las relaciones de explotación, constituyen la llamada pequeña burguesía, tradicionalmente asociada a «las viejas clases medias» de las formaciones capitalistas.

Es central advertir aquí que en América Latina la definición del carácter de clase de buena parte de estas posiciones autónomas ha sido históricamente problemática, dado que las limitaciones propias del proceso de acumulación y asalarización determinan altos niveles de autoempleo de tipo «refugio», con rasgos y dinámicas de reproducción que difieren de los de la pequeña burguesía clásica. Atendiendo a tal heterogeneidad social, en nuestro estudio hemos distinguido cuatro posiciones entre los trabajadores autónomos, ubicados en posiciones intermedias pero también en la clase trabajadora informal, considerando para ello, operativamente, la calificación laboral, la posesión y el tipo de medios propios y la continuidad del empleo.

Por cuestiones que hacen a los rasgos propios de las formaciones sociales donde originalmente se desarrollaron, las tradiciones marxistas y weberianas del análisis de clase han incorporado una

insuficiente problematización sobre la heterogeneidad social de la clase trabajadora, rasgo relevante en países como el nuestro. En nuestro esquema, asumimos este orden de preocupaciones retomando el debate sobre «marginalidad» (Nun 1969), en el marco del cual se sugería vincular tal heterogeneidad con la dinámica de generación de una reserva de fuerza de trabajo (Marx 1975) excesiva para los requerimientos de la acumulación limitada de capital en las formaciones periféricas, con las derivaciones consecuentes en términos de formación de las clases en estos territorios. Con adaptaciones propias, este orden de preocupaciones fue incorporada a un esquema de clases para América Latina por Portes (2003) y en Argentina en estudios anteriores de Elbert (2020), Maceira (2011, 2018, 2021) y Piva (2020). En el esquema de clases utilizado en este capítulo, este abordaje se traduce en la discriminación interna de la clase trabajadora entre un estrato más estable, en relación salarial regulada de acuerdo a la intervención estatal vigente, y otro estrato más heterogéneo conformado tanto por asalariados no regulados como por las distintas formas de autoempleo de escasa o nula calificación y capitalización, y los trabajadores abiertamente supernumerarios de larga data.

El esquema de clases PIRC-ESA buscó discriminar clivajes de diferenciación entre clases y estratos que sean sustantivos en términos de las relaciones sociales que expresan y de la desigualdad entre condiciones materiales y oportunidades de vida que condicionan pero también que resulten significativos para la comprensión del proceso de formación de clases sociales, en aspectos tales como la autopercepción de clase y el nivel de sindicalización, la participación en conflictos laborales y acciones colectivas de protesta.

La operacionalización del esquema de clases se realizó mediante el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO), elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, que clasifica a las ocupaciones teniendo en cuenta la categoría ocupacional, la condición de autoridad, la calificación y el tipo de maquinaria/herramientas utilizado.

En suma, el esquema de clases PIRC-ESA distingue siete posiciones de clase:

- 1) empresarios y directivos/gerentes de nivel superior (que constituye una aproximación a la clase alta);
- 2) pequeña burguesía profesional;
- 3) directivos medios y profesionales (que en términos de estratificación social, constituyen junto con el grupo anterior las capas superiores de las clases medias);
- 4) jefes intermedios y técnicos;
- 5) pequeños propietarios y trabajadores autónomos capitalizados (ubicados, junto con el grupo anterior, como parte de la capa

inferior de las clases medias en términos de estratificación, pero tensionando esta conceptualización veremos más adelante que tienen características que los asemejan al segmento autónomo de la clase trabajadora informal);

- 6) clase trabajadora formal, compuesta por asalariados registrados en la seguridad social de la administración y servicios sociales (tradicionalmente caracterizados como trabajadores no manuales) y de la producción y circulación (asociados a la clase obrera);
- 7) clase trabajadora informal, compuesta a su vez por un segmento asalariado (de baja calificación no registrados y trabajadoras en casas particulares) y otro segmento autónomo (cuentapropistas sin capital y escasa o nula calificación, incluyendo los de carácter eventual, que realizan «changas»), y por desocupados abiertamente excedentarios.

Para abordar los objetivos del capítulo se llevó adelante un estudio basado en dos encuestas de carácter urbano. La reconstrucción de la evolución de la estructura de clases se realizó con base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Si bien el foco estuvo puesto en el período 2015-2021, se analizaron datos del período 2003-2021, con el fin de enmarcar las tendencias recientes en una perspectiva de más largo plazo. En la reconstrucción de las tendencias en la estructura de clases se examinaron posibles cambios en el tamaño relativo de las clases y segmentos de clase, así como en sus niveles de ingresos. Para profundizar en los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre la situación laboral y sobre la reproducción de los hogares según posición de clase, se utilizaron datos de la Encuesta Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia por COVID-19 (ESAyPP/PISAC-COVID-19). Esta encuesta fue relevada entre octubre y diciembre de 2021, tiene un diseño muestral probabilístico, estratificado y por conglomerados, con un tamaño de muestra de 5239 hogares y personas adultas.<sup>[1]</sup>

Un punto que es preciso advertir es que si bien la perspectiva conceptual adoptada busca brindar una mirada integral sobre el conjunto de la estructura de clases, el análisis basado en encuestas de hogares tiene serias limitaciones para dar cuenta de los hogares de los grandes empresarios y los funcionarios de alto nivel, es decir las posiciones de clase alta, no solo porque son poco propensas a responder encuestas sino también por razones muestrales. Por este motivo, si bien este grupo se incorpora en el análisis, se lo considera como una categoría «residual» (Torrado 1992), y el eje principal de

---

[1] Para poder profundizar en el diseño teórico-metodológico de la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19, véase Dalle y Di Virgilio (2022).

comparación es entre las distintas posiciones intermedias y de clase trabajadora.

### 1.3 Reconfiguraciones en la estructura de clases en la doble crisis

Como han señalado con detenimiento trabajos antecedentes (Benza 2014; Dalle 2012; Maceira 2016; Palomino y Dalle 2016), tras la debacle del 2001 la estructura de clases experimenta cambios con una orientación clara, aunque con alcances y ritmos ciertamente desparejos. Como se observa en el cuadro 1.1, durante el período 2003-2014, se destacó un robustecimiento de la significación relativa del segmento asalariado formal de la clase trabajadora. Esta tendencia, que leemos como un proceso de recomposición del segmento formal de la clase trabajadora, involucró una variación positiva (de 3.3 puntos) para los hogares del estrato asalariado administrativo y de los servicios sociales, y una variación positiva aún mayor (de 6.6 puntos) para los hogares encabezados por trabajadores/as de la producción y la circulación.

Tal recomposición supuso, como contracara, una pérdida de significación de los distintos segmentos del estrato informal de la clase trabajadora, así como de los hogares encabezados por trabajadores/as que no lograban insertarse laboralmente. Esto se expresa en la variación negativa de 2.8 puntos de los hogares del segmento autónomo no capitalizado de bajas calificaciones, de 3.3 puntos de los hogares encabezados por asalariados/as no registrados, así como de 2 puntos de los hogares encabezados por trabajadores/as largamente desocupados. En total, el estrato informal de la clase trabajadora contrajo de manera relevante su significación relativa en más de diez puntos entre 2003 y 2014. De todos modos, valga anotar que, tras la expansión más larga del empleo en la historia reciente y con una intervención estatal protectora de las instituciones del trabajo, tal estrato mantenía hacia el fin de ese período un peso importante en la estructura de los hogares urbanos (27.8%), rasgo que expresa ciertamente los límites del modelo de desarrollo de esos años, y más en general, el carácter periférico de la formación social que la produce.

El proceso de recomposición relativa del estrato formal de la clase trabajadora encuentra su punto de inflexión hacia 2015. En la dirección de la hipótesis general que guía este análisis, se observa aquí una pérdida de significación relativa de la clase trabajadora formal en la estructura social que alcanza 2,1 puntos entre 2016 y 2019 (y de 5,3 puntos si consideramos desde fines de 2014),<sup>[2]</sup> involucrando,

---

[2] La información correspondiente al segundo semestre del 2015 no ha sido publicada por el INDEC, por este motivo, para la evaluación del período 2016-2019 se hacen estimaciones que abren el período en el IV trimestre del

**Cuadro 1.1. Distribución de los hogares según posición de clase social del jefe/a de hogar. Argentina urbana. Evolución 2003-2019, Años seleccionados.**

Posición de clase del jefe/a de hogar	2003	2006	2010	2014	2016	2019
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>2.7</b>	<b>2.7</b>	<b>2.6</b>	<b>2.6</b>	<b>2.8</b>	<b>2.5</b>
<b>Clases medias/ posiciones intermedias o contradictorias</b>						
<i>Capas superiores</i>						
Pequeños empleadores y autónomos profesionales	2.7	2.2	3.1	2.6	3.3	3.5
Directivos medios y asalariados profesionales	5.3	5.3	5.9	6.0	5.8	7.5
<i>Capas inferiores</i>						
Jefes intermedios y asalariados técnicos	12.2	12.2	13.7	12.2	14.2	13.2
Pequeños empleadores no profesionales y autónomos de calificación técnica	5.2	4.9	6.1	6.2	5.4	6.5
Autónomos operativos capitalizados	8.8	9.3	8.3	8.7	9.3	10.4
<b>Clase trabajadora</b>	<b>66.6</b>	<b>65.1</b>	<b>61.9</b>	<b>63.2</b>	<b>60.4</b>	<b>58.7</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>24.1</b>	<b>28.9</b>	<b>32.9</b>	<b>34.0</b>	<b>30.8</b>	<b>26.7</b>
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	6.8	8.5	9.0	10.1	9.9	8.4
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	17.4	20.4	23.8	23.9	21.0	18.4
<b>Clase trabajadora informal o precarizada</b>	<b>38.9</b>	<b>34.6</b>	<b>27.5</b>	<b>27.8</b>	<b>28.2</b>	<b>29.6</b>
Asalariados no formales de baja calificación	15.5	16.0	12.9	12.2	11.9	12.0
Trabajadoras en casas particulares	4.3	5.2	4.8	5.7	6.6	6.2
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	10.2	10.3	7.7	7.5	8.1	8.3
Trabajadores en programas de empleo	5.4	1.5	0.5	0.8	0.4	0.6
Trabajadores abiertamente excedentes (Desocupados de larga duración)	3.5	1.6	1.6	1.5	1.3	2.4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

en mayor medida, a los hogares del asalariado de la producción y la circulación (-5.5 puntos) seguidos por los hogares del asalariado administrativo y de los servicios sociales básicos (-1.7). Al respecto,

2016 (para una estimación de los cambios de mínima) o en el IV trimestre del 2014 (para una estimación de máxima).

la clave de inteligibilidad refiere a la ralentización general y caída en la absorción de fuerza de trabajo asalariada en su conjunto (con una caída de 2,8 puntos en la tasa de asalarización), cuestión que involucra también el estancamiento del segmento precario de la clase trabajadora (esto es, de los hogares encabezados aquí por asalariados no registrados).

Como contrapartida, en el interior de la clase trabajadora crece la significación de los hogares ubicados en posiciones más desaventajadas de la estructura social. En primer lugar, aquellos que expresaron abiertamente la crisis, cuyos jefes/as se encuentran en situación de desempleo (ya sea desempleo reciente o de larga duración, estos últimos con aumento de 1.1 punto en apenas tres años) y, junto con ellos, los segmentos de la clase trabajadora autónoma más descalificada y precaria, posición sometida a una dinámica contracíclica, en la medida en que se robustece como refugio ante el desempleo abierto en las fases contractivas, como la experimentada en ese período (con crecimiento de 2.8 puntos 2016-2019). Asimismo, y de manera consistente con este proceso, se observa el crecimiento del segmento menos capitalizado y calificado de la pequeña burguesía, lo que en la literatura suele reconocerse como la pequeña burguesía pobre. Los hogares encabezados por este tipo de cuentapropista, que se caracteriza por su limitada acumulación de capital y cuyo carácter social, vista la dinámica de la que es objeto en las últimas décadas, ameritaría quizás una discusión mayor, experimentan un crecimiento de 1.1 o 1.7 puntos (según tomemos como base el IV trimestre de 2016 o de 2014, respectivamente).

Son estas posiciones no asalariadas (esto es, el segmento autónomo de la clase trabajadora más informalizada así como la pequeña burguesía pobre), las que se robustecen en este período y son a su vez, parte de los segmentos que quedarán más fuertemente expuestos a ese riesgo social que significará posteriormente la pandemia COVID-19, frente al cual no tenían ningún aseguramiento social, justamente por su carácter no asalariado e informal.

Por otra parte, aun en el marco de las limitaciones que estadísticas con base a encuesta imponen a nuestra tarea, interesa señalar una pauta clara entre los hogares de las posiciones intermedias o contradictorias, particularmente referida al engrosamiento de aquellos que, desde una perspectiva de la estratificación social, podríamos identificar como sus estratos superiores. El segmento asalariado de este estrato, particularmente el de los hogares de directivos medios y profesionales, experimenta un engrosamiento de 1.5/1.7 puntos en el período, según tomemos como base el IV trimestre del 2014 o del 2016. El segmento autónomo de este estrato superior (esto es, los empleadores o autónomos profesionales) acompaña este crecimiento, si bien en su caso la tendencia es menos definida, experimentando

variaciones de distinto sentido en años próximos. Volviendo al segmento asalariado, si bien en términos cuantitativos su significación es menor, destaca en la medida en que contrasta con lo sucedido en el mismo período con los segmentos asalariados de la clase trabajadora. Una indagación más profunda en base a la misma fuente, indica que específicamente el crecimiento de los directivos medios asalariados se explica por lo sucedido en el ámbito estatal: los directivos estatales pasan del 29.8 % del total de directivos medios al 51.4 % en el 2019. La observación estadística entra en correspondencia con lo señalado por los analistas especializados (Castellani 2019) respecto de la simultaneidad de la multiplicación de los puestos gerenciales en el Estado con el desplazamiento de los asalariados públicos de menor rango durante el período.

La observación de las brechas en los ingresos monetarios de los hogares es una aproximación sintética a la desigualdad en las condiciones materiales que las relaciones sociales de clase determinan. Ciertamente, la magnitud de las brechas de ingreso del hogar no es ajena a la orientación que asume, por su parte, la intervención estatal en cada período y más particularmente, las políticas laborales (respecto de la actualización de los mínimos salariales y la promoción de la negociación salarial), y las políticas de seguridad social, tanto en términos de extensión de cobertura y actualización de montos jubilatorios como de otras transferencias sociales de ingresos.

Justamente, en consistencia con el sentido que asume esta intervención, el período precedente al aquí estudiado se había caracterizado por un proceso de morigeración relativa de estos profundos niveles de desigualdad. Entre el 2003 y el 2014 presenciamos una disminución de las brechas de ingresos *per cápita* familiar entre los hogares del empresariado y altos directivos y los de la clase trabajadora, así como entre las distintas posiciones intermedias o contradictorias y el asalariado formal. Particularmente, al interior de la clase trabajadora formal se destacó oportunamente la disminución de las brechas entre hogares de trabajadores formales de cuello blanco (o administrativos y de los servicios) y los obreros de la producción y la circulación. Sin desmedro de estas tendencias generales hacia una menor desigualdad de ingresos, se observó también que especialmente hacia el final del período (y con la aceleración del proceso inflacionario) volvían a marcarse las brechas entre el segmento formal y el informal de la clase trabajadora.

Interesa enfatizar ahora que la dinámica observada en el primer cuatrienio estudiado aquí (2016-2019) tiene una orientación opuesta en términos generales a la reseñada para el período previo. En estos años vuelve a incrementarse la brecha de ingresos entre los hogares encabezados por obreros registrados de la producción y la circulación (que tomamos como segmento base para la comparación), por un

**Cuadro 1.2. Brechas de ingreso *per cápita* familiar según posición de clase del jefe/a de hogar. Total de hogares, Argentina urbana. Evolución 2003-2021. Años seleccionados.**

Posición del jefe de hogar	2003	2006	2010	2014	2016	2019	2021
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>6.50</b>	<b>4.27</b>	<b>2.76</b>	<b>2.25</b>	<b>3.09</b>	<b>2.95</b>	<b>2.94</b>
<b>Clases medias/ posiciones intermedias o contradictorias</b>							
<b>Capas superiores</b>							
Pequeños empleadores y autónomos profesionales	3.17	2.47	2.06	1.95	2.38	2.37	1.84
Directivos medios y asalariados profesionales	3.10	2.84	2.70	2.36	2.38	2.65	2.28
<b>Capas inferiores</b>							
Jefes intermedios y asalariados técnicos	1.81	1.76	1.74	1.52	1.53	1.65	1.62
Pequeños empleadores no profesionales y autónomos de calificación técnica	1.74	1.54	1.50	1.24	1.25	1.37	1.18
Autónomos operativos capitalizados	0.98	1.22	1.01	1.01	0.95	0.93	0.98
<b>Clase trabajadora</b>	<b>0.91</b>	<b>0.91</b>	<b>0.94</b>	<b>0.96</b>	<b>0.95</b>	<b>0.94</b>	<b>0.92</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>1.14</b>	<b>1.13</b>	<b>1.12</b>	<b>1.14</b>	<b>1.16</b>	<b>1.13</b>	<b>1.11</b>
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	1.51	1.44	1.43	1.48	1.54	1.41	1.31
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
<b>Clase trabajadora informal o precarizada</b>	<b>0.75</b>	<b>0.71</b>	<b>0.76</b>	<b>0.73</b>	<b>0.68</b>	<b>0.74</b>	<b>0.68</b>
Asalariados no formales de baja calificación	0.79	0.76	0.71	0.73	0.76	0.76	0.71
Trabajadoras en casas particulares	0.86	0.65	0.73	0.69	0.61	0.68	0.62
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	0.69	0.67	0.70	0.69	0.63	0.66	0.59
Trabajadores en programas de empleo	0.30	0.31	0.58	0.49	0.62	0.55	0.44
<b>Trabajadores abiertamente excedentes (Desocupados de larga duración)</b>	<b>0.68</b>	<b>0.69</b>	<b>0.77</b>	<b>0.55</b>	<b>0.57</b>	<b>0.45</b>	<b>0.44</b>
<b>Total</b>	<b>1.37</b>	<b>1.29</b>	<b>1.27</b>	<b>1.18</b>	<b>1.21</b>	<b>1.26</b>	<b>1.20</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

lado, y los hogares del empresariado, de los altos directivos y de las posiciones intermedias, por otro (véase cuadro 1.2). La magnitud de este incremento supone en pocos años un retroceso de más de una década en términos de las tendencias hacia una menor desigualdad de ingresos entre los hogares de las distintas clases. A su vez, y reforzando lo anterior, el aumento de la desigualdad de ingresos respecto de los hogares de la clase trabajadora formal es mayor

en favor del empresariado y el estrato superior de las posiciones intermedias que del estrato inferior de dichas posiciones.

Por su parte, las brechas entre los hogares del estrato formal y del estrato informal de la clase trabajadora tienden a mantenerse. Esta pauta puede estar asociada con varios factores. En primer lugar, en una etapa contractiva y bajo una intervención estatal de pauta neoliberal como la estudiada, corresponde relacionar este comportamiento con la consecuente menor capacidad sindical para sostener el poder de compra del salario registrado. Asimismo, dentro de este estrato, se repliegan en mayor medida segmentos con inserciones ocupacionales en ramas de la producción, de salarios más altos y mayor capacidad de negociación sindical que el segmento de asalariados de la esfera de la circulación. Valga, sin embargo, nuevamente establecer un matiz referido a la tendencia hacia la ampliación de las brechas de ingresos, leve pero presente, respecto de los grupos abiertamente excluidos de la inserción laboral (aquí representados en los desocupados de larga duración y los perceptores de programas), ensanchamiento que se vinculará a su vez con lo que será el aumento de los niveles de indignancia que se registraron en el cuaternio.

#### **1.4 Efectos de la crisis COVID-19 sobre las ocupaciones y las condiciones de trabajo**

Si a principios de 2020 Argentina estaba inmersa en una situación de estancamiento económico, altos niveles de inflación y deterioro social, la llegada del COVID-19 vino a agudizar este escenario. En los primeros meses de pandemia, en el marco de las primeras medidas de aislamiento para reducir la propagación del virus, la economía se desplomó. En el segundo trimestre de 2020 el PBI cayó un 19 % interanual, el peor desempeño desde que hay registro (CEP, 2020). Si bien en los siguientes meses la economía comenzó a recuperarse, el saldo para el promedio del 2020 fue de una contracción del PBI de 9.9 %, una caída mayor a la observada para el promedio de la región latinoamericana (8 %) y los países desarrollados (5.8 %) (Naciones Unidas 2021).

La caída de la economía tuvo efectos profundos sobre el mercado laboral. En forma similar a lo que ocurrió en otros países de América Latina (Benza y Kessler 2021), la contracción económica se tradujo, en un primer momento, en una pérdida abrupta de puestos de trabajo producto de la suspensión de buena parte de las actividades productivas y una caída inédita de la tasa de actividad derivada del contexto de restricción a la movilidad. Entre el último trimestre de 2019 y el segundo de 2020, cuando se registró el mayor impacto de la crisis, la contracción del empleo se expresó a nivel nacional en una caída de 10 puntos porcentuales en la tasa de ocupación y de

más de 9 puntos de la tasa de actividad. El aumento de la tasa de desocupación, por su parte, fue de 4 puntos. Este panorama comenzaría a mejorar a partir del segundo semestre de 2020. No obstante, al cuarto trimestre de 2020 las tasas de actividad y empleo continuaban en niveles inferiores que los de un año atrás, y aún representaban mínimos históricos para ese trimestre (Dalle y Actis Di Pasquale 2021).

Sin embargo, como han mostrado estudios previos, las tendencias negativas en materia laboral no afectaron a todos los trabajadores por igual (Dalle y Actis Di Pasquale 2021; Maceira 2021; Maldovan Bonelli *et al.* 2021). Las consecuencias fueron mayores en el sector informal que en el formal, debido a que, como veremos más adelante, fueron desigualmente alcanzados por las políticas implementadas por el gobierno nacional para sostener empleo. Asimismo, fueron más afectados aquellos que se desempeñaban en actividades económicas de contacto intensivo y que experimentaron más restricciones por las medidas de prevención, como el comercio, los hoteles y restaurantes, el servicio doméstico y los servicios personales en general. También las mujeres se vieron particularmente perjudicadas, especialmente por su elevada concentración en las actividades informales más golpeadas por la crisis (en ramas como servicio doméstico, comercio al por menor, alojamiento y servicios de comida).

Desde una perspectiva de clases, ¿quiénes fueron los más afectados en sus condiciones de trabajo e ingresos? En la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 se diseñó una sección específica con una batería de indicadores que registró cómo impactó la pandemia de COVID-19 en el empleo y las condiciones de trabajo<sup>[3]</sup> según posiciones de clase, incorporando a su vez, otros clivajes de desigualdad como el género y la región de residencia.

Entre los indicadores construidos, incluimos por un lado cambios que claramente tenían un carácter negativo («despidos», «cierre de negocios», «caída del salario o ingreso», «suspensiones con caída de salario», «disminución de las ventas y los clientes»), y otros cuyo efecto no podía de antemano clasificarse como negativo pero que sí expresan modificaciones en las condiciones de desempeño ocupacional («cambio a modalidad teletrabajo o mixta», «suspensiones

---

[3] En esta sección tomamos como unidad los individuos-encuestados mayores de 18 años económicamente activos en vez de los hogares, debido a dos razones: i. el/la encuestado/a podía reconstruir mejor los efectos de la pandemia en sus condiciones laborales en base a sus propias experiencias que las de el/la principal sostén del hogar; ii. atendiendo a la ya reseñada heterogeneidad con que la crisis ha impactado en la situación laboral de los distintos miembros del hogar, tomando a los individuos mayores de 18 años nos aproximamos al análisis del conjunto de la fuerza de trabajo del hogar.

o reducción de horas sin pérdida de salario», «reconversión del negocio o actividad», «mantuvo el trabajo pero en otro sector», entre otros). Para cada indicador se registraron los cambios experimentados en la pandemia y su persistencia al momento del registro (fines de 2021).

Comenzamos el análisis realizando dos medidas resumen de los efectos de la pandemia en las condiciones laborales: 1) efectos negativos y 2) otros efectos. Cada uno de ellos sintetiza las respuestas positivas en al menos un indicador de la batería de preguntas correspondiente a cada dimensión. Los tabulados realizados permiten observar los efectos agregados como en cada uno de los indicadores en forma independiente.

El cuadro 1.3 presenta los efectos negativos de la pandemia sobre las condiciones de trabajo según posición de clase. En primer lugar, se observa que la pandemia tuvo un mayor impacto negativo sobre los dos segmentos autónomos de las clases medias, tanto la pequeña burguesía profesional (64.9 %) como los trabajadores autónomos con cierto capital (79.2 %) así como sobre la clase trabajadora informal, en particular su segmento autónomo, compuesto por trabajadores cuenta propia de oficio sin equipo propio (75.4 %). La emergencia sociosanitaria y las medidas de prevención disminuyeron la circulación, lo cual implicó un fuerte impacto sobre todas aquellas actividades por cuenta propia que requieren «transitar las calles de las ciudades» y la «sociabilidad cara a cara».

En la clase trabajadora informal, el mayor impacto negativo lo tuvieron los trabajadores de oficio sin capital, pero los trabajadores asalariados sin registro en la seguridad social también se vieron afectados con despidos, pérdida de salario y suspensiones con caída del salario (47.2 %).

Todos los grupos ocupacionales asalariados registrados en la seguridad social tuvieron mayor estabilidad durante la crisis de la pandemia, evidenciando fundamentalmente el impacto de las políticas implementadas por el gobierno nacional hacia el sector (principalmente, prohibición de despidos y el programa ATP). Sin embargo, es posible observar efectos diferenciales según el carácter socioocupacional. Los asalariados formales de la producción y circulación, generalmente vinculados al núcleo de la clase obrera, experimentaron en mayor medida disminución del salario y suspensiones o reducción de horas con reducción de salario (25.3 %) que los trabajadores administrativos y de servicios sociales (10.9 %). Este último grupo, con una amplia inserción en el sector público, destaca por su estabilidad durante la crisis sociosanitaria. El segmento de trabajadores técnicos y jefes intermedios o de rango inferior tuvieron efectos negativos (21.3 %) más cercanos a la clase obrera; en este segmento encontramos docentes y personal de salud de amplia

**Cuadro 1.3. Efectos negativos de la pandemia en las condiciones laborales en 2020 según posición de clase (en %). Población activa mayor de 18 años. Argentina, 2021.**

	Efectos negativos sobre condiciones laborales						Índice resumen efectos negativos
	Posiciones asalariadas			Posiciones autónomas			
Posiciones de clase	Despido/renuncia forzada	Suspendido o reducción de horas c/ reducción salario	Suspendido sin pago de salario	Le redujeron el salario	Cierre negocio, taller, empresa/ dejó de trabajar antes	No cerró pero bajaron ventas/ci entes	Disminuyó margen de ganancia
<b>Empresarios</b>	0	0	0	0	17,6	26,5	44,1
Directivos y gerentes de nivel alto	0	0	0	0	26,1	39,1	65,2
0							0
<b>Clases medias/ Posiciones intermedias o contradictorias</b>							
<b>Capa superior</b>	1,7	4,5	0,7	6,5	8,9	10,7	18,6
Pequeños empleadores y cuentapropistas profesionales	2,8	7,3	1,1	10,6	27,1	32,0	67,6
Directivos medios y asalariados profesionales							14,2
<b>Capa inferior</b>	1,7	7,5	1,9	8,3	13,7	13,8	20,6
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	3,0	13,4	3,3	15,2	33,0	33,5	49,9
Pequeños empleadores y ctatrop. de calif. técnica y operativos con capital							21,9
							65,3
<b>Clase trabajadora</b>							
<b>Clase trabajadora formal</b>	4,6	14,3	2,1	13,4			20,5
Asalariados formales administrativos y de los serviciosoc., baja calificación	2,9	6,3	2,1	6,3			10,9
Asalariados formales de la producción y circulación, baja calificación	5,4	18,5	2,0	17,2			25,6
<b>Clase trabajadora informal</b>	14,1	16,1	12,1	19,1	9,8	5,8	14,9
Cuentapropistas operativos sin capital					43,8	42,1	60,3
Asalariados no formales de baja calificación	14,8	16,7	12,9	22,7			47,2
Trabajadoras en casas particulares	7,9	16,3	12,2	13,6			36,7
Cuentapropistas de baja calificación y tipo changas					32,4	36,5	55,6
Perceptores de planes de empleo							66,0
Total	7,6	13,8	5,6	15,4	32,6	34,9	51,9
							12,0
							38,9

Fuente: elaboración propia en base a ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

inserción en el sector público, pero también técnicos industriales y supervisores de empresas privadas.

En el cuadro 1.4, se observa que las clases medias tuvieron mayores cambios en las condiciones laborales sin pérdida del empleo o caída de ingresos. El principal efecto en los grupos ocupacionales asalariados formales fue el paso a la modalidad teletrabajo o mixta. Esta pauta fue más acentuada a mayor jerarquía en la estructura de clases. En los directivos y profesionales fue de 54 %, en los técnicos y docentes de 43 %, y en los empleados administrativos alcanzó un tercio (33 %). En los trabajadores asalariados de la producción y la circulación, asociados generalmente al trabajo manual, este porcentaje apenas alcanza el 12 %. Esto se debe que por el tipo de trabajo que desarrolla, el núcleo de la clase obrera fue considerado «esencial» y por ende su presencia en los lugares de trabajo fue necesaria durante los meses más estrictos de las políticas de ASPO y DISPO.

Entre los grupos ocupacionales autónomos, el principal efecto fue la reconversión del trabajo en el mismo rubro, siendo los de mayor capital quienes tuvieron mayores posibilidades de reconvertir su actividad. Asimismo, fue entre los grupos más calificados de trabajadores autónomos, en particular, la pequeña burguesía profesional, donde fue mayor el porcentaje de pasaje a la modalidad teletrabajo o mixta (36.1 %).

Al analizar la segunda batería de preguntas, referidas a la persistencia de estos cambios al momento del relevamiento (fines de 2021) observamos que en general los efectos negativos sobre las condiciones laborales se habían revertido en más del 75 % para todos los segmentos de clase. En este marco general, sin embargo, para la clase trabajadora informal persistían con mayor peso relativo la disminución del salario, la caída de trabajos/clientes y la falta de empleo. En cambio, en el otro extremo, en la clase alta y las clases medias de nivel superior sobre todo de carácter asalariado, se mantiene la modalidad de teletrabajo o mixta que en varias áreas laborales «parece haber llegado para quedarse», e incluso es una modalidad preferida por jóvenes profesionales y numerosas empresas. Las clases medias autónomas reabrieron en gran medida sus pequeñas empresas (negocios familiares, talleres), aunque muchos tuvieron que reconvertir su actividad y avanzar hacia modalidades de ventas *on line* y teletrabajo. La mitad señaló que la disminución del margen de ganancia se mantenía, sobre todo en el segmento autónomo de escaso capital que tiene una posición pendular entre las clases medias bajas y la clase trabajadora. En la clase trabajadora formal, tanto en los empleados administrativos como en los trabajadores de la producción y la circulación, el principal efecto fue la reducción de horas sin pérdida de salario.

Cuadro 1.4. Otros efectos de la pandemia en las condiciones laborales en 2020 según posición de clase (en %). Población activa mayor de 18 años. Argentina, 2021.

	Otros efectos sobre condiciones laborales						Índice resumen otros efectos
	Posiciones asalariadas			Posiciones autónomas			
Posiciones de clase	Suspendido o reducción de horas y/ pérdida salario	Mantuvo su trabajo pero cambio actividades o tareas	Mantuvo su trabajo pero haciendo teletrabajo	Siguió trabajando pero cambio de rubro/sector	Reconversión del trabajo en el mismo rubro	Mantuvo su trabajo pero haciendo teletrabajo	
<b>Empresarios Directivos y gerentes de nivel alto</b>	2,9	5,9	20,6	2,9	20,6	5,9	50,0
	8,3	16,7	58,3	4,5	30,4	8,7	43,5
							63,6
<b>Clases medias/Posiciones intermedias o contradictorias</b>							
<b>Capa superior</b>	3,8	16,8	33,3	2,1	7,2	12,0	56,0
Pequeños empleadores y cuentapropistas profesionales	6,1	27,4	54,2	6,2	21,6	36,1	45,4
Directivos medios y asalariados profesionales	4,4	11,0	25,1	3,7	9,1	5,4	62,3
	7,8	19,5	44,6	9,0	22,1	13,1	54,3
							31,8
<b>Capa inferior</b>							
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	17,4	14,2	19,4				44,6
Pequeños empleadores y ctprop. de calif. técnica y operativos con capital	18,9	12,6	33,2				54,3
	16,5	14,9	12,0				31,8
<b>Clase trabajadora</b>							
<b>Clase trabajadora formal</b>	12,1	15,2	4,3	2,0	4,5	0,4	39,6
Asalariados formales administrativos y de los serviciosoc., baja calificación	18,9	12,6	33,2	6,6	23,8	3,3	49,2
Asalariados formales de la producción y circulación, baja calificación	16,5	14,9	12,0				34,6
<b>Clase trabajadora informal</b>							
Cuentapropistas operativos sin capital	9,1	17,7	5,0				25,0
Asalariados no formales de baja calificación	17,4	8,4	0				27,7
Trabajadoras en casas particulares	17,4	8,4	0				23,2
Cuentapropistas de baja calificación y tipo changas	26,9	34,6	23,1	8,3	11,4	0	13,8
Perceptores de planes de empleo							37,5
Total	11,9	16,9	24,8	7,8	20,4	12,9	38,1

Fuente: elaboración propia en base a ESAyPP/PIISAC-COVID-19 (2021).

Para precisar el efecto neto de la posición de clase social, así como de otros clivajes de desigualdad como el género y la región de residencia, realizamos un análisis de regresión logística binaria multivariada.<sup>[4]</sup>

El cuadro 1.5 muestra que la clase social fue el principal clivaje de desigualdad en los efectos negativos sobre el trabajo. Los resultados permiten observar que los dos segmentos autónomos de clases medias y la clase trabajadora precarizada fueron los que experimentaron mayores efectos laborales negativos: cierre de negocio, comercio o taller; dejar de trabajar; caída de ventas y clientes, o disminución de las ganancias/ingresos. La variable sexo no muestra efectos significativos, ni en el efecto bruto ni neto, y la región de residencia parece tener cierta influencia siendo las regiones Pampeana, Centro y NEA las menos afectadas en términos relativos – con efectos significativos –. No obstante, la ganancia obtenida en el modelo cuando se introduce esta última variable es muy baja, lo que nos lleva a afirmar que los efectos laborales de la crisis sociosanitaria fueron principalmente una cuestión de desigualdad de clase.

Los resultados del segundo modelo de regresión (véase cuadro 1.6) muestran que la clase social también tiene mayor relevancia que las otras variables independientes consideradas cuando se analizan los efectos sobre las condiciones laborales que no implicaron pérdida del empleo o caída del ingreso/salario. Las clases medias asalariadas, principalmente las capas superiores, tuvieron mayores chances relativas del pasaje a teletrabajo, y las clases medias autónomas mayores chances relativas de reconvertir su actividad o negocio, lo que con frecuencia estuvo vinculado al pasaje al teletrabajo y las ventas *on line*.

Asimismo, las diferencias significativas que el género imprime en la estructura socioocupacional determinan efectos significativos: las mujeres experimentaron en mayor medida que los varones, otros cambios en las condiciones de trabajo principalmente el paso a la modalidad teletrabajo o mixta. La región de residencia muestra solo el efecto significativo positivo de NOA (estas pautas serán trabajadas

---

[4] En este modelo, la estimación del coeficiente beta exponenciado permite conocer las chances relativas (odds ratio) de haber experimentado un fenómeno («efectos negativos en el trabajo durante la pandemia» (véase cuadro 1.5) y «otros efectos en el trabajo» (véase cuadro 1.6), entre las distintas categorías de la variable independiente (clase social), controlando por las otras variables independientes introducidas en el modelo (género y lugar de residencia). En la primera columna, incluimos el efecto bruto de cada variable, y en la segunda aplicamos el modelo multivariado para captar efectos netos en la variable dependiente de la clase social, el género y la región de residencia.

**Cuadro 1.5. Regresión logística binaria de efectos negativos en las condiciones laborales según posición de clase, sexo y región de residencia. Población económicamente activa mayor de 18 años. Argentina urbana, 2021 (n=3172).**

Variables independientes	Efectos brutos (Exp B)	Modelo Efectos netos (Exp B)
<b>Clase social y segmento de clase</b>		
<b>Empresarios</b>	1,032	1,098
<b>Directivos/gerentes nivel alto</b>	0,007*	0,006*
<i>Clases medias / Posiciones intermedias/contradictorias</i>		
<i>Capas superiores</i>		
Pequeños empleadores (5-9) y profesionales autónomos	1,122	1,144***
Directivos y profesionales asalariados	0,088***	0,089***
<i>Capas inferiores</i>		
Jefes, supervisores y técnicos asalariados	0,149***	0,148***
Pequeños empleadores (1-4) cuentapropia con escaso capital	0,999	0,992
<b>Clase trabajadora formal</b>		
Empleados/as de rutina formales	0,064***	0,063***
Obreros/as formales	0,183***	0,180***
<b>Clase trabajadora informal</b>		
Obreros/as informales	0,419***	0,428***
Trabajadores cuentaprop. con oficio sin capital y tipo changas	.....	.....
<b>Sexo (Ref. varones)</b>		
Varones	.....	.....
Mujeres	0,891	0,983
<b>Región (Ref. AMBA)</b>		
AMBA	.....	.....
Pampeana	0,685**	0,728*
Centro	0,653***	0,615***
Cuyo	0,932	1,055
NOA	0,877	0,986
NEA	0,614**	0,640*
Patagonia	0,679*	0,913
Chi²		574,3
Grados de libertad		16
R cuadrado de Nagelkerke		0,229

\*\*\* p<0,001; \*\* p<0,01; \* p<0,05; ° p< 0,1. Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

con mayor profundidad en el capítulo 2). Al igual que en el modelo anterior, el género y la región tienen menor influencia sobre la variable dependiente (los valores del pseudo R<sup>2</sup> son sustancialmente menores).

En suma, las pautas observadas sugieren que la clase social de pertenencia es una variable primordial para analizar el tipo de efectos

**Cuadro 1.6. Regresión logística binaria, otros efectos en las condiciones laborales. Población económicamente activa mayor de 18 años. Argentina urbana, 2021 (n=3172).**

Variables independientes	Efectos brutos (Exp B)	Modelo Efectos netos (Exp B)
<b>Clase social y segmento de clase</b>		
<b>Empresarios</b>	2,815*	2,926*
<b>Directivos/gerentes nivel alto</b>	6,105**	6,230**
<i>Clases medias / Posiciones intermedias/contradictorias</i>		
<i>Capas superiores</i>		
Pequeños empleadores (5-9) y profesionales autónomos	3,175***	3,237***
Directivos y profesionales asalariados	6,189***	5,933***
<i>Capas inferiores</i>		
Jefes, supervisores y técnicos asalariados	4,468***	4,441***
Pequeños empleadores (1-4) cuentapropia con escaso capital	1,749**	1,803**
<b>Clase trabajadora formal</b>		
Empleados/as de rutina formales	3,616***	3,587***
Obreros/as formales	1,988***	2,097***
<b>Clase trabajadora informal</b>		
Obreros/as informales	1,343°	1,318°
Trabajadores cuentaprop. con oficio sin capital y tipo changas	.....	.....
<b>Sexo (Ref. varones)</b>		
Varones	.....	.....
Mujeres	1,372***	1,337***
<b>Región (Ref. AMBA)</b>		
AMBA	.....	.....
Pampeana	1,172	1,101
Centro	0,924	0,916
Cuyo	1,206	1,104
NOA	1,571***	1,566**
NEA	1,293	1,221
Patagonia	1,443*	1,239
Chi <sup>2</sup>		252,4
Grados de libertad		16
R cuadrado de Nagelkerke		0,106

\*\*\* p<0,001; \*\* p<0,01; \* p<0,05; ° p<0,1. Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

sobre las condiciones laborales en tiempos de la emergencia socio-sanitaria. Por un lado, para las clases medias asalariadas el principal efecto fue el pasaje a la modalidad teletrabajo, que en perspectiva comparada expresa una situación más protegida frente a otras consecuencias como los despidos y la disminución del salario; la clase obrera formal, si bien sufrió caída del salario y suspensiones, fue declarada «esencial», y por ende perdió menos el trabajo y el salario,

aunque esto significó, al mismo tiempo, que estuviera más expuesta al contagio de COVID-19.

## 1.5 Políticas públicas e ingresos durante la pandemia

Frente a la crisis desatada por la pandemia, el Estado desplegó un conjunto de medidas destinadas a atenuar su impacto en materia laboral y social. En efecto, durante 2020 el Estado nacional amplió o reforzó políticas ya existentes e implementó otras nuevas. De un lado, diversas medidas buscaron sostener las relaciones laborales formales, entre las que destacan muy especialmente la prohibición de los despidos y los subsidios a las nóminas salariales de empresas privadas a través del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que llegó a financiar hasta un 50 % de los salarios netos de los trabajadores. De otro, se aplicaron medidas para brindar seguridad económica a los hogares y personas de muy bajos ingresos y de la economía informal, sobre todo bajo la forma de transferencias monetarias y acceso a alimentos. En esta línea, se aplicó un bono extra para jubilaciones y pensiones, y se reforzaron y extendieron programas pre-existentes, como la Asignación Universal por Hijo, la Tarjeta Alimentar y la asistencia alimentaria a través de la distribución directa de productos a los hogares o la provisión de insumos a comedores. Asimismo, a través del llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), se implementaron transferencias a grupos de población no necesariamente alcanzados por los programas anteriores, principalmente a familias con integrantes en la economía informal y desempleados. El programa IFE, si bien acotado en el tiempo, tuvo una magnitud inédita, al alcanzar a alrededor de 9 millones de beneficiarios que recibieron tres subsidios a lo largo de 2020. A estas políticas del gobierno nacional, se sumaron todo un conjunto de medidas implementadas por los gobiernos provinciales, como refuerzos alimentarios para los hogares pobres o la suspensión de ejecuciones hipotecarias y de los pagos de planes de viviendas sociales (Díaz Langou *et al.* 2021; RIPPSON 2020).

Si bien las políticas desplegadas por el Estado estuvieron lejos de revertir la crisis, permitieron contener la pérdida de puestos de trabajo formales y, en menor medida, atenuar la caída en el bienestar material de los hogares. En relación con los efectos de las políticas laborales, estudios antecedentes para el principal aglomerado urbano (Maceira 2021) estimaron en base a un análisis de panel con datos de la EPH que la retención interanual de empleo para el asalariado registrado entre los cuartos trimestres 2019-2020 fue de 85.6 %, es decir, un porcentaje similar al promedio de retención de este segmento para los cuatro años del período precedente. En cuanto al impacto de la intervención estatal sobre el bienestar, Díaz Langou *et al.* (2021)

estiman que sin las medidas de transferencias de ingresos implementadas, durante el primer semestre de 2020 la tasa de pobreza habría aumentado 2,6 puntos porcentuales más, es decir, 1,2 millones más de personas.

Ahora bien, ¿qué clases y segmentos de clase fueron alcanzados por las políticas estatales? El cuadro 1.7 brinda algunos indicios sobre esto. Los datos, que provienen de la encuesta ESAyPP, ponen el foco sobre las que fueron las dos principales medidas aplicadas por el Estado nacional durante la pandemia: el salario complementario por el programa ATP y el IFE. Como puede observarse, quienes recibieron en mayor proporción salarios complementarios del ATP fueron los dos segmentos de la clase trabajadora formal (12%), y los segmentos de la clase media asalariada, los profesionales (12%) y los técnicos (11%), entre los cuales es alta la proporción que se desempeña bajo relaciones laborales formales. La encuesta indagó por las personas que fueron beneficiarias del ATP al recibir salarios complementarios, pero no por las empresas o actividades beneficiarias: es probable que el complemento del mayor alcance del programa entre trabajadores formales sea una cobertura también más elevada entre los empleadores de sectores medios y, fundamentalmente, de clase alta.

En contraste, el IFE se concentró en los desocupados y en la clase trabajadora informal, alcanzando en los dos casos una cobertura mayor al 40% (42% y 45%, respectivamente). No obstante, el IFE también alcanzó a parte de las clases intermedias: el porcentaje de beneficiarios fue muy elevado entre los trabajadores autónomos con poco nivel de capitalización (39%), que como vimos en la sección anterior, fue uno de los grupos más golpeados en sus condiciones laborales durante la pandemia.

La ampliación de la intervención del Estado en un contexto de pérdida de empleos y caída de los ingresos laborales dio lugar a modificaciones en el peso del mercado y del Estado en la resolución del bienestar material de los hogares. Esto queda reflejado en la evolución de las fuentes de ingresos de los hogares durante la pandemia. De acuerdo con datos de la EPH, en el último trimestre de 2019 alrededor de 80% de los hogares recibía ingresos por fuentes laborales, mientras 15% percibía ingresos por transferencias públicas. En el segundo trimestre de 2020, en el momento de mayor impacto de la pandemia, el porcentaje de hogares con ingresos laborales se redujo a 73%, mientras el que recibía transferencias públicas aumentó a 25%. Esta situación, sin embargo, no se mantuvo en el tiempo; se fue revirtiendo a medida que el mercado laboral comenzó a recomponerse y la ayuda estatal menguó. Como resultado, hacia fines de 2021 el porcentaje de hogares con ingresos laborales y con transferencias públicas volvió a ser similar al de antes de la pandemia (Benza y Arancio 2022).

**Cuadro 1.7. Porcentaje de personas de 18 años y más que recibieron el Ingreso Familiar de Emergencia o el salario complementario por ATP según posición de clase. Argentina urbana, 2021.**

Posición de clase	IFE	ATP
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>13.9</b>	<b>0.4</b>
<b>Posiciones de clase media/intermedias o contradictorias</b>	<b>20.7</b>	<b>7.3</b>
<b>Capas superiores</b>	<b>6.4</b>	<b>7.7</b>
Pequeños empleadores y cuentapropistas profesionales	8.0	0.0
Directivos medios y asalariados profesionales	5.5	12.3
<b>Capas inferiores</b>	<b>25</b>	<b>7.2</b>
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	13.7	11.4
Peq. empleadores y ctaprop. de calif. técnica y operativos con capital	38.9	1.5
<b>Clase trabajadora</b>	<b>31.3</b>	<b>5.6</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>9.3</b>	<b>11.9</b>
Asalariados formales administ. y de los serv. soc., baja calificación	4.0	7.7
Asalariados formales de la prod. y circulación, baja calificación	12.2	14.2
<b>Clase trabajadora informal</b>	<b>44.6</b>	<b>1.8</b>
Cuentapropistas operativos sin capital	40.5	3.6
Asalariados no formales de baja calificación	45.0	1.8
Trabajadoras en casas particulares	42.3	2.8
Cta. propistas de baja calificación y tipo changas	44.9	0.7
Perceptores de planes de empleo	56.7	0.0
<b>Desocupados</b>	<b>41.6</b>	<b>1.2</b>
<b>Inactivos</b>	<b>15.8</b>	<b>0.4</b>

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

Sin embargo, las fuentes de ingresos que aportan al bienestar de los hogares no son las mismas a lo largo de la estructura social. Los datos del cuadro 1.8 muestran el porcentaje de hogares que hacia finales de 2021 recibía ingresos de distintas fuentes según la posición del principal sostén del hogar. Por un lado, y como es de esperar, hay patrones generales según la condición de actividad. Mientras la inmensa mayoría de los hogares con el principal sostén ocupado recibía ingresos provenientes del trabajo (92 % o más), entre los hogares con el principal sostén inactivo ese porcentaje era muy menor (33 %), en tanto la inmensa mayoría – aunque hay que advertir que no todos – percibía jubilaciones y pensiones (89 %). Por su parte, los hogares

**Cuadro 1.8. Fuentes de ingresos de los hogares según posición de clase. Argentina urbana, 2021 (en %).**

	A	B	C	D	E
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>97.5</b>	<b>7.9</b>	<b>7.6</b>	<b>3.9</b>	<b>8.1</b>
<b>Posiciones de clase media/intermedias o contradictorias</b>	<b>97.8</b>	<b>13.2</b>	<b>8.8</b>	<b>2.3</b>	<b>4.4</b>
<b>Capas superiores</b>	<b>98.9</b>	<b>11.0</b>	<b>2.8</b>	<b>2.1</b>	<b>1.9</b>
Peq. empleadores y cta. prop. profesionales	100.0	12.8	1.3	1.5	0.0
Directivos medios y asalariados profesionales	98.2	9.9	3.7	2.6	3.2
<b>Capas inferiores</b>	<b>97.5</b>	<b>13.7</b>	<b>10.3</b>	<b>2.3</b>	<b>5.1</b>
Jefes intermedios y asalariados de calif. técnica	97.6	12.5	8.0	2.2	4.6
Peq. empleadores y ctaprop. de calif. técnica y operativos con capital	97.2	15.6	13.9	2.5	5.9
<b>Clase trabajadora</b>	<b>94.7</b>	<b>14.6</b>	<b>24.1</b>	<b>1.0</b>	<b>5.9</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>95.9</b>	<b>14.3</b>	<b>10.0</b>	<b>1.4</b>	<b>4.0</b>
Asalariados formales administ. y de los serv. soc., baja calificación	97.3	13.4	4.1	3.0	7.5
Asalariados formales de la prod. y circulación, baja calificación	95.4	14.6	12.5	0.7	2.5
<b>Clase trabajadora informal</b>	<b>93.6</b>	<b>14.8</b>	<b>36.4</b>	<b>0.7</b>	<b>7.6</b>
Cuentapropistas operativos sin capital	94.1	16.5	35.1	0.5	9.4
Asalariados informales de baja calificación	95.1	9.8	33.3	0.6	7.9
Trabajadoras en casas particulares	93.9	19.2	41.6	1.0	8.7
Cta. propistas de baja calificación y tipo changas	92.2	22.3	38.9	1.0	5.2
Perceptores de planes de empleo	72.3	9.8	44.3	0.0	1.1
<b>Desocupados</b>	<b>46.8</b>	<b>19.2</b>	<b>35.2</b>	<b>1.5</b>	<b>37.7</b>
<b>Inactivos</b>	<b>32.6</b>	<b>89.0</b>	<b>7.1</b>	<b>4.0</b>	<b>5.0</b>

A: ingresos laborales; B: jubilaciones o pensiones; C: transferencias públicas (Programas transferencias monetarias (AUH, AUE), programas de empleo, seguro de desempleo, tarjeta alimentaria); D: rentas (alquileres, rentas financieras, ganancias); E: transferencias privadas (aportes de familiares u otras personas). Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

con el principal sostén desocupado que percibían ingresos laborales eran menos de la mitad (47%), lo que indica que en la mayoría de los casos no contaban con otros miembros en el mercado de trabajo. En estos hogares, era muy importante el porcentaje de perceptores de transferencias públicas (35%), pero también de transferencias privadas (38%), producto de ayudas económicas de familiares y de otras personas que no viven en el hogar.

Más allá de estos patrones generales, hay diferencias destacables en las fuentes de ingresos de los hogares con el principal sostén ocupado, en particular en lo referido a la extensión de las rentas y transferencias públicas. Los hogares que reciben ingresos de rentas como alquileres, inversiones o intereses son muy pocos y su número es más elevado entre las posiciones de clase alta (4%) y clase media (2%). Por su parte, las transferencias públicas se concentran en los

hogares de la clase trabajadora informal. Si bien en los hogares de este segmento – al igual que en el resto con el principal sostén ocupado – son una inmensa mayoría los que reciben ingresos por fuentes laborales (94 %), en este caso también son muchos los que dependen de transferencias del Estado para su bienestar material (36 %). Entre estas transferencias, destaca especialmente la alta incidencia de la Asignación Universal por Hijo (percibida por el 28 % de los hogares del segmento), así como de las ayudas alimentarias mediante la Tarjeta Alimentar (20 %), dos programas que ya tenían una cobertura importante y que como mencionamos fueron ampliados frente a la crisis de la pandemia. En contraste, el peso de las transferencias públicas es reducido en el segmento formal de la clase trabajadora (10 %), así como en las clases medias (9 %), si bien en este último sector hay diferencias internas; en particular, en el segmento autónomo con poco capital hay un porcentaje considerable que también recibe transferencias públicas (14 %).

En suma, durante la pandemia, en un contexto en que la posibilidad de obtener recursos mediante el mercado laboral se vio seriamente afectada, el papel del Estado adquirió más relevancia en la reproducción material de los hogares. Las transferencias estatales estuvieron dirigidas a apuntalar la situación de los hogares de menores recursos afectados por la crisis – los encabezados por desocupados, los de la clase trabajadora informal y también los del segmento autónomo de menor capitalización de la clase media – pero además alcanzaron a otros sectores; en particular, a través del programa ATP la ayuda llegó a los asalariados formales de la clase trabajadora y de la clase media, y a los empresarios que ocupan las posiciones más altas en la estructura social. En otras palabras, la acción del Estado se desplegó a lo largo de la estructura social, alcanzando a distintas posiciones de clase. No obstante, hay que advertir que este mayor peso del Estado en el bienestar material de los hogares no implicó, necesariamente, que la asistencia haya sido de igual magnitud, ni igualmente efectiva. En tanto las políticas estatales fueron distintas en términos de la cantidad y tipo de beneficiarios, los presupuestos involucrados y su continuidad en el tiempo, el volumen de las transferencias estatales recibidas por las distintas clases fueron desiguales, un punto que, sin embargo, queda por profundizar.<sup>[5]</sup>

---

[5] Estimaciones de Salomon (2020) referidas al IFE y el ATP muestran que en los primeros meses de 2020, mientras una pareja con hijas/os que trabajaba en relación de dependencia para un empleador pudo haber percibido hasta un máximo de alrededor \$ 67 500 mensuales por ATP, una pareja con hijas/os que trabaja en la informalidad pudo recibir un máximo de \$ 10 000 mensuales por el IFE.

## 1.6 Transformaciones en los gastos de los hogares

Como mencionamos en la sección anterior, la caída de ingresos que se registró durante la pandemia afectó fuertemente la capacidad de consumo de los hogares. En efecto, un alto porcentaje de los hogares encuestados por la ESAyPP/PISAC-COVID-19, 41 %, manifestó que sus ingresos no alcanzaron para cubrir sus gastos cotidianos durante 2020. Del resto de los hogares, 44 % manifestó que sus ingresos sí alcanzaron para cubrir sus gastos, en tanto 15 % no solo pudo cubrir sus gastos, sino también ahorrar (véase cuadro 1.9).

Como era esperable, la incapacidad para cubrir los gastos cotidianos durante el primer año de la pandemia fue mucho más frecuente entre los hogares en los que el principal sostén se encontraba desocupado: entre ellos, el 71 % manifestó que sus ingresos fueron insuficientes. Sin embargo, también se registró en los hogares con el principal sostén ocupado, aunque con diferencias importantes de acuerdo a la posición de clase. La falta de ingresos para los gastos cotidianos afectó particularmente a los hogares de clase trabajadora informal (60 %). Entre los hogares de la clase trabajadora formal y en los de la clase media inferior, esta limitación estuvo menos presente, pero no ausente: afectó al 35 % y al 32 % de los hogares, respectivamente. Como contraparte, el porcentaje que en 2020 no solo pudo cubrir sus gastos cotidianos sino también ahorrar fue mayor entre los hogares de clase media, y en especial en los del estrato superior (39 %), y mucho menos frecuente entre los de clase trabajadora, en especial informal (7 %).

En este marco, casi la mitad de los hogares del país, 46 %, manifestó que durante la pandemia debió recurrir a ayuda económica extra para poder afrontar sus gastos: principalmente al uso de ahorros propios (26 %) o a la ayuda de familiares (24 %), pero también a la ayuda de amigos (9 %), a créditos de bancos (6 %) o de prestamistas particulares (4 %) (véase cuadro 1.10). La necesidad de recurrir a ayuda económica extra fue más frecuente entre los hogares con el principal sostén desocupado (54 %), entre los de clase trabajadora informal (54 %) y entre los grupos autónomos de clase media: los pequeños empleadores y cuentapropistas con escaso capital (55 %) y profesionales (50 %).

¿Cuáles fueron los principales gastos que se restringieron durante la pandemia? Sin dudas, la expresión más aguda de la falta de recursos que experimentaron los hogares fue la incapacidad para cubrir los gastos de alimentación: en 2020, en 14 % de los hogares del país se comió menos o se dejó de comer en el desayuno, almuerzo o cena por falta de recursos para alimentos, y en 5 % de los hogares esta restricción afectó incluso la alimentación de niños y niñas (véase cuadro 1.11). Estos porcentajes, sin embargo, promedian situaciones

**Cuadro 1.9. Porcentaje de hogares a los que sus ingresos no les alcanzaron en 2020 según posición de clase. Argentina urbana, 2021.**

	Les alcanzaron y pudieron ahorrar	Les alcanzaron, pero no pudieron ahorrar	No les alcanzaron
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>31.9</b>	<b>50.6</b>	<b>17.5</b>
<b>Posiciones de clase media / intermedias o contradictorias</b>	<b>20.9</b>	<b>49.6</b>	<b>29.5</b>
<b>Capas superiores</b>	<b>38.6</b>	<b>42.7</b>	<b>18.6</b>
Pequeños empleadores y profesionales autónomos	40.5	37.5	22.0
Directivos medios y asalariados profesionales	37.5	46.0	16.5
<b>Capas inferiores</b>	<b>16.2</b>	<b>51.4</b>	<b>32.3</b>
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	18.1	51.9	30.0
Pequeños empleadores y cuentapropistas de calificación técnica y operativos con capital	13.3	50.7	36.1
<b>Clase trabajadora</b>	<b>8.4</b>	<b>39.7</b>	<b>51.9</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>12.1</b>	<b>53.0</b>	<b>34.9</b>
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	12.5	55.7	31.9
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	12.0	51.8	36.2
<b>Clase trabajadora informal</b>	<b>6.7</b>	<b>33.8</b>	<b>59.5</b>
Cuentapropistas operativos sin capital	2.3	32.6	65.1
Asalariados no formales de baja calificación	9.2	39.7	51.1
Trabajadoras en casas particulares	8.0	26.3	65.7
Cuentapropistas de baja calificación y tipo changas	2.6	25.3	72.1
Perceptores de planes de empleo	2.9	52.2	44.9
<b>Desocupados</b>	<b>4.4</b>	<b>25.1</b>	<b>70.5</b>
<b>Inactivos</b>	<b>17.4</b>	<b>39.2</b>	<b>43.4</b>
<b>Total</b>	<b>14.8</b>	<b>43.9</b>	<b>41.3</b>

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

heterogéneas. La falta de alimentos se concentró en la parte más baja de la estructura social: el porcentaje que disminuyó sus gastos de alimentación ascendió a 37 % entre los hogares con el principal sostén desocupado, y a 25 % entre aquellos de clase trabajadora informal. También fue en estos hogares en los que la alimentación de niños y niñas se vio más afectada: en estos casos, quienes manifestaron que niños/as comieron menos o dejaron de comer en el desayuno, almuerzo o cena fueron 17 % y 10 %, respectivamente.

Adicionalmente, durante 2020 un 32 % de los hogares debió dejar de pagar o refinanciar gastos de otro tipo, un porcentaje que fue mayor en aquellos con el principal sostén desocupado (39 %) y en los

**Cuadro 1.10. Porcentaje de hogares que debieron recurrir a ayuda económica durante la pandemia según posición de clase. Argentina urbana, 2021.**

	% hogares que debió recurrir a ayuda económica extra de...					% total que recurrió a ayuda económica
	Bancos	Prestamistas particulares	Amigos	Familiares	Uso de ahorros propios	
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>4.4</b>	<b>4.6</b>	<b>13.8</b>	<b>7.9</b>	<b>21.2</b>	<b>34.4</b>
<b>Posiciones de clase media / intermedias o contradictorias</b>	<b>7.2</b>	<b>4.0</b>	<b>8.4</b>	<b>20.4</b>	<b>30.3</b>	<b>47.3</b>
<b>Capas superiores</b>	<b>5.4</b>	<b>2.8</b>	<b>5.9</b>	<b>12.6</b>	<b>27.8</b>	<b>39.4</b>
Pequeños empleadores y profesionales autónomos	6.9	0.3	8.8	11.0	40.9	50.4
Directivos medios y asalariados profesionales	4.4	4.4	4.0	13.6	19.6	32.5
<b>Capas inferiores</b>	<b>7.7</b>	<b>4.3</b>	<b>9.0</b>	<b>22.5</b>	<b>30.9</b>	<b>49.3</b>
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	8.0	3.6	9.8	21.6	28.0	45.5
Pequeños empleadores y cuentapropistas de calif. técnica y operativa con capital	7.1	5.4	7.9	23.9	35.4	55.2
<b>Clase trabajadora</b>	<b>5.4</b>	<b>4.0</b>	<b>10.0</b>	<b>27.8</b>	<b>27.0</b>	<b>49.3</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>6.4</b>	<b>4.1</b>	<b>6.5</b>	<b>19.1</b>	<b>26.7</b>	<b>44.4</b>
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales de bajas calificaciones	9.7	3.2	5.0	22.7	30.6	46.0
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	5.0	4.5	7.2	17.5	24.9	43.7
<b>Clase trabajadora informal</b>	<b>4.4</b>	<b>4.0</b>	<b>13.1</b>	<b>35.6</b>	<b>27.2</b>	<b>53.6</b>
Cuentapropistas operativos sin capital	7.1	5.0	17.4	45.2	21.0	63.7
Asalariados no formales de baja calificación	2.8	4.0	12.6	31.4	30.5	50.4
Trabajadoras en casas particulares	6.3	4.5	9.8	35.9	24.9	49.2
Ctprop. de baja calificación y tipo changas	4.1	2.7	14.7	36.3	22.2	57.0
Perceptores de planes de empleo	7.8	1.4	14.8	54.7	55.5	70.5
<b>Desocupados</b>	<b>8.6</b>	<b>5.3</b>	<b>15.3</b>	<b>40.9</b>	<b>16.6</b>	<b>53.8</b>
<b>Inactivos</b>	<b>6.1</b>	<b>2.1</b>	<b>6.2</b>	<b>21.3</b>	<b>17.2</b>	<b>36.7</b>
<b>Total</b>	<b>6.2</b>	<b>3.7</b>	<b>9.0</b>	<b>24.3</b>	<b>25.7</b>	<b>46.1</b>

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

de la clase trabajadora informal (42 %), en particular en los autónomos: los cuentapropistas sin capital (48 %) y los cuentapropistas sin calificación y que realizan changas (50 %). Sin embargo, en la medida en que los tipos de consumo difieren de acuerdo a la clase social, los gastos que sufrieron más restricciones durante la pandemia no fueron los mismos en todos los hogares. Así, dejar de pagar o refinanciar gastos de servicios básicos y de servicios de Internet o telefonía fue

**Cuadro 1.11. Porcentaje de hogares en los que adultos y/o niñas/os dejaron de comer en el desayuno, almuerzo o cena por falta de recursos y que dejaron de pagar o refinanciaron gastos esenciales durante 2020, según posición de clase. Argentina urbana, 2021.**

	Comieron menos o dejaron de comer por falta de recursos			
	A	B	C	D
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>4.3</b>	<b>5.2</b>	<b>5.6</b>	<b>22.7</b>
<b>Posiciones de clase media/intermedias o contradictorias</b>	<b>7.7</b>	<b>2.4</b>	<b>8.0</b>	<b>31.2</b>
<b>Capas superiores</b>	<b>2.8</b>	<b>0.2</b>	<b>2.8</b>	<b>21.5</b>
Peq. empleadores y cta. prop. profesionales	1.5	0.0	1.5	29.8
Directivos medios y asalariados profesionales	3.7	0.4	3.7	16.3
<b>Capas inferiores</b>	<b>8.9</b>	<b>2.9</b>	<b>9.3</b>	<b>33.7</b>
Jefes intermedios y asalariados de calif. técnica	6.4	2.6	6.9	31.0
Peq. empleadores y cta. prop. de calif. técnica y operativos con capital	12.8	3.4	12.9	37.8
<b>Clase trabajadora</b>	<b>17.8</b>	<b>6.6</b>	<b>18.2</b>	<b>38.0</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>10.6</b>	<b>2.7</b>	<b>11.0</b>	<b>33.7</b>
Asalariados formales administ. y de los serv. soc., baja calificación	8.6	2.1	9.4	32.4
Asalariados formales de la prod. y circulación, baja calificación	11.5	2.9	11.7	34.2
<b>Clase trabajadora informal</b>	<b>24.1</b>	<b>10.1</b>	<b>24.5</b>	<b>41.7</b>
Cuentapropistas operativos sin capital	29.2	9.0	29.2	47.9
Asalariados no formales de baja calificación	21.0	7.9	21.2	40.8
Trabajadoras en casas particulares	23.1	10.8	23.5	34.9
Ctapropistas de baja calificación y tipo changas	31.1	15.8	32.0	50.4
Perceptores de planes de empleo	11.6	7.3	16.7	17.7
<b>Desocupados</b>	<b>36.6</b>	<b>17.1</b>	<b>36.6</b>	<b>38.8</b>
<b>Inactivos</b>	<b>11.6</b>	<b>3.5</b>	<b>11.9</b>	<b>20.5</b>
<b>Total</b>	<b>13.8</b>	<b>5.0</b>	<b>14.1</b>	<b>32.2</b>

A: adultos; B: niñas/os; C: total hogares; D: dejaron de pagar o refinanciaron otros gastos esenciales.  
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

mayor sobre todo entre los hogares de la clase trabajadora informal (28 % y 16 %) y los hogares con el principal sostén desocupado (21 % y 13 %, respectivamente), aunque este problema también estuvo muy

presente en los hogares de la clase trabajadora formal (15 % y 11 %) y entre los pequeños empleadores y cuentapropistas con poco capital de la clase media (19 % y 11 %). La falta de pago o el refinanciamiento de los alquileres se concentraron en los hogares de la clase trabajadora informal (9 %) y en los pequeños empleadores y cuentapropistas con poco capital de la clase media (12 %). La dificultad para continuar el pago de tratamientos médicos fue una problemática más frecuente entre los hogares con el principal sostén del hogar inactivo (9 %) o desocupado (12 %). En contraste, la falta de pago o el refinanciamiento de las tarjetas de crédito se concentró sobre todo en los sectores con mayores recursos o en posiciones más estables: las clases altas (13 %), las clases medias (12 %) y la clase trabajadora formal (15 %). Finalmente, las dificultades para pagar las cuotas de colegios o de servicios médicos privados fueron más acentuadas entre los hogares de clase media (7 %) entre los cuales, ciertamente, se encuentran también gran parte de sus usuarios.

Como mencionamos antes, la falta de ingresos para cubrir los gastos esenciales no afectó a todos los hogares e, incluso, hubo una minoría (15 %) que en esta etapa también pudo ahorrar. Esta situación se expresó en los gastos. Mientras muchos hogares vieron restringidos sus gastos esenciales de consumo, un grupo reducido pudo realizar gastos extras. Entre ellos, está la compra de computadoras de escritorio o notebooks (6 %), lo que puede enmarcarse en las nuevas necesidades que impuso la pandemia frente a la extensión de modalidades virtuales en el trabajo y en la educación, pero también la compra de autos (2 %), la suscripción a plataformas pagas para películas y series (12 %), la compra de viajes o paquetes turísticos (3 %), o gastos vinculados con la decisión de mudarse durante una temporada de la pandemia a una casa (de alquiler o propia) en una quinta o barrio privado (2 %). Todas estas situaciones se concentraron en las clases altas y en las clases medias superiores.

## 1.7 La doble crisis en las trayectorias socioocupacionales

En un apartado anterior observamos el impacto que la pandemia tuvo sobre el empleo y las condiciones de trabajo. Interesa ahora retomar este tópico pero imprimiéndole una perspectiva diacrónica y de mediano plazo que colabore en hacer un balance de los efectos de la doble crisis en la reproducción y cambio de las posiciones socioocupacionales. En esa dirección, el instrumento de la encuesta ESAyPP incluyó el registro de la situación socioocupacional del/la encuestado/a en tres momentos claves:

- 1) la salida del gobierno de Fernández de Kirchner;
- 2) la salida del gobierno de Juntos por el Cambio;

- 3) el momento del registro hacia fines de 2021 (esto es, hacia la salida de las restricciones de movilidad impuestas por la pandemia COVID-19).

En la medida en que los patrones de participación en el mundo del trabajo son diferenciados según se trate de principales proveedores del hogar o de trabajadores secundarios del mismo, incorporamos aquí al conjunto de la fuerza de trabajo al análisis, ubicando la indagación nuevamente a nivel de los individuos y no de los hogares.

El abordaje tiene fortalezas y limitaciones que conviene explicitar. Entre las primeras, se cuenta la posibilidad de localizar el sentido neto de los trayectos socioocupacionales de los/las encuestados/as en el mediano plazo, un período de tiempo mayor al de las transiciones anuales que permiten reconstruir las fuentes del Sistema Estadístico Nacional, observando la relación entre la orientación que asumen estos trayectos y los cambios macrosociales más amplios que interesa estudiar. Entre sus limitaciones, señalemos que el registro de los cambios netos no da cuenta de la rotación entre posiciones de corto plazo, a la vez que supedita las estimaciones de la movilidad socioocupacional de mediano plazo a la percepción y recordación del encuestado/a, cuestiones ambas que van en la dirección de una probable subestimación de los movimientos en la estructura.

Los datos presentados en el cuadro 1.12 muestran que un 73.5 % de las y los encuestados que estaban ocupados en la salida del período kirchnerista mantuvieron su empleo hasta finalizar el gobierno de Juntos por el Cambio, o bien pasaron a otra ocupación de la misma posición social. Observamos que la estabilidad de las posiciones presenta diferencias entre los grupos socioocupacionales (siendo mayor entre quienes detentan posiciones intermedias que en las propias de los trabajadores sin cualificaciones específicas) pero también aparece ligada al carácter asalariado o dependiente de las ocupaciones. En esa dirección, tomadas globalmente, aquellas posiciones más afectadas durante el macrismo son las asalariadas de bajos niveles de calificación, que logran una permanencia menor que el mencionado promedio, especialmente en su segmento no registrado, con una retención del 49.1 % para quienes trabajan en unidades económicas y del 67.3 % para las trabajadoras en casas particulares, esto es, en conjunto, un 58.7 %. Parte de estas transiciones se dan hacia la formalidad y en menor medida hacia posiciones de mayor jerarquía (sumando el 21.7 % de los cambios entre los asalariados formales). Sin desmedro de ello, adquieren en conjunto pareja significación las salidas desde estas ocupaciones hacia el cuentapropismo de bajas calificaciones y no capitalizado, así como hacia la desocupación y la inactividad (en total, un 19.6 %).

Dentro de los segmentos autónomos, se destacan movimientos divergentes. Por un lado, observamos el desgranamiento que, a nivel

**Cuadro 1.12. Sentido de las trayectorias laborales según posición socioocupacional y período (2015-2019) \* Total encuestados 24 a 65 años \*\*.**

Posición	Misma posición	Cambio de posición pero mantiene calificación ***	Se capitaliza, califica o formaliza****	Subtotal mantiene, recupera o mejora su posición	Se descapitaliza, descalifica o precariza	Segue desocupado o queda desempleado	Pasa a la inactividad	Subtotal pierde posición o pasa a la desocupación o inactividad	Total
Empresarios y directivos de nivel alto	65.4			65.4	34.6			34.6	100.0
Pequeños empleadores y cuentapropistas profesionales	87.4	11.5		98.9	1.1			1.1	100.0
Directivos medios y asalariados profesionales	78.1	2.2	5.1	85.4	11.9		2.7	14.6	100.0
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	81.8	0.8	1.4	84.0	11.2	2.0	3.6	16.8	100.0
Pequeños empleadores y cuentapropistas de calificación técnica	65.9	3.1	4.7	73.6	20.9	1.6	3.7	26.2	100.0
Autónomos operativos capitalizados	88.6	2.9	1.7	93.2	3.5	1.9	1.4	6.8	100.0
Asalariados formales de baja calificación	73.0	1.2	8.9	83.0	4.4	7.0	5.5	11.5	100.0
Asalariados no formales de baja calificación (incluye trabajadores de casas particulares)	58.7		21.7	80.4	4.0	7.8	7.8	19.6	100.0
Cuentapropistas de baja calificación y trabajadores en programas de empleo	79.4		7.3	95.2	1.4	1.4	3.4	4.8	100.0
<b>Subtotal ocupados</b>	<b>72.3</b>	<b>2.1</b>	<b>9.1</b>	<b>83.5</b>	<b>7.3</b>	<b>4.4</b>	<b>4.9</b>	<b>16.5</b>	<b>100.0</b>
<b>Desocupados***</b>				<b>43.8</b>		<b>46.6</b>	<b>9.6</b>	<b>56.2</b>	<b>100.0</b>

Fuente: elaboración propia en base a ESAV/PP/PI/SAC-COVID-19. Notas: \* los puntos de referencia temporales de la encuesta fueron marcados de la siguiente manera: i-diciembre del 2015, final del gobierno de Cristina de Kirchner; b-marzo 2020, antes de la pandemia; ii-momento actual (del relevamiento) septiembre-noviembre 2021. \*\* se reporta la población a quienes tenían 18 años al inicio del período y considerando 65 años como edad jubilatoria promedio. \*\*\* se consideran aquí: 1. Las transiciones entre los segmentos autónomos y asalariados de calificación profesional y entre estos segmentos de calificación técnica; 2. Las que se dan entre autónomos capitalizados y la clase trabajadora formal; económicas 3-las que se dan desde el trabajo en casas particulares hacia el asalariado informal en unidades. \*\*\*\* en el caso de quienes estaban desocupados: se inserta laboralmente.

de trayectorias de mediano plazo, experimentan los pequeños empresarios y los autónomos técnicos, de los cuales solo el 66 % retiene su posición, destacando las salidas tanto hacia las posiciones autónomas de menor capitalización y calificación, como, en mayor medida, hacia el cuentapropismo no calificado. Este comportamiento responde, en términos generales, a lo esperado de este segmento frente a la crisis, sometido como está a una dinámica de desgranamiento dado el módico volumen y el ciclo acotado de su capital.

Por otro lado, y en sentido inverso, los cuentapropistas de menores niveles de capitalización y calificación muestran una dinámica contracíclica, en la medida en que registran los mayores porcentajes de retención, y se robustecen tanto a partir del descenso de escala de productores de mayor porte y/o nivel de calificación como de la expulsión del asalariado registrado y no registrado. En este sentido, aún con medios propios, la dinámica de estas posiciones remite a la característica del empleo refugio de formaciones periféricas sin sistemas de seguridad social extendidos.

Por su parte, el pasaje a la desocupación y la inactividad de quienes se encontraban ocupados al inicio del período es del 9.3 % mientras que 43.8 % de quienes se encontraban desocupados, logran inserción laboral en esos cuatro años, fundamentalmente en posiciones propias de la clase trabajadora informal (véase cuadro 1.12).

Los rasgos generales que asumen los trayectos socioocupacionales entre el inicio de la emergencia sociosanitaria y la reactivación económica 2021, son marcadamente diferentes de los recién reseñados en los párrafos anteriores (véase cuadro 1.13). Observamos que finalizando el 2021, un 94.5 % de quienes estaban ocupados al comenzar la pandemia se encuentran en el mismo empleo o en un empleo de la misma posición que el que tenían en aquel momento. Este nivel de retención en el mediano plazo tiene el mismo orden de magnitud a lo largo de todas las posiciones de la estructura, pero nuevamente muestra porcentajes inferiores para, en primer lugar, el asalariado no registrado (menores, a su vez, entre las trabajadoras en casas particulares que entre las y los trabajadores en unidades económicas) y luego, para los pequeños productores y autónomos de carácter técnico. Por su parte, los trayectos indicativos de procesos de calificación o formalización tienen escasa significación en este período, enfatizándose levemente entre los distintos segmentos de trabajadores precarizados o informales (4.4 % y 2.9 % para asalariados y autónomos, respectivamente).

Asimismo, si bien durante el momento más álgido del ASPO el mundo del trabajo local experimentó una contracción intertrimestral de la tasa de actividad inédita (de 9.3 puntos interanual promedio para el conjunto de aglomerados urbanos hacia el segundo trimestre del 2020) y un aumento relevante de la desocupación (2.5 puntos);

**Cuadro 1.13. Sentido de las trayectorias laborales según posición socioocupacional y período (2020-2021) \* Total de encuestados 20 a 65 años \*\*.**

Posición	Misma posición	Cambio de posición pero mantiene calificación ***	Se capitaliza, califica o formaliza****	Subtotal mantiene, recupera o mejora su posición	Se descapitaliza, descalifica o precariza	Segue desocupado o queda desempleado	Pasa a la inactividad	Subtotal pierde posición o pasa a la desocupación o inactividad	Total
Empresarios y directivos de nivel alto	89.3	0.0	0.0	89.3	5.5	2.8	2.4	10.7	100.0
Pequeños empleadores y cuentapropistas profesionales	95.8	0.0	0.0	95.8	1.8	0.0	2.3	4.2	100.0
Directivos medios y asalariados profesionales	92.1	0.0	0.0	96.8	2.4	0.0	0.8	3.2	100.0
Jefes intermedios y asalariados de calificación técnica	91.3	0.2	0.5	92.0	3.3	1.0	3.7	8.0	100.0
Pequeños empleadores y cuentapropistas de calificación técnica	89.1	1.1	0.9	91.0	6.8	1.5	0.7	9.0	100.0
Autónomos operativos capitalizados	96.5	2.0	2.0	98.5	1.3	0.0	0.2	1.5	100.0
Asalariados formales de baja calificación	91.5	0.5	1.8	93.7	4.2	0.8	1.3	6.3	100.0
Asalariados no formales de baja calificación	87.8	4.4	4.4	92.2	2.7	1.3	3.8	7.8	100.0
Cuentapropistas de baja calificación y trabajadores en programas de empleo	92.9	5.1	5.1	98.1	0.0	0.0	1.9	1.9	100.0
Subtotal ocupados	94.5	1.2	1.0	96.7	1.7	0.4	1.2	3.3	100.0
Desocupados***	0.0	0.0	0.0	38.7	0.0	46.7	14.6	61.3	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a ESA/PP/PI SAC-COVID-19. Notas: ídem cuadro 1.12.

el pasaje a la desocupación y la inactividad neto de todo el período, es también de escasa significación (un 3 %). Por su parte, el inicio de la reactivación pospandemia involucra el pasaje a la ocupación del 38.7 % de quienes se declaran como desocupados al inicio del período (véase cuadro 1.13).

Recordemos que se trata aquí de movimientos entre dos momentos clave, que ciertamente no consideran los efectos drásticos y desiguales sobre el empleo y las condiciones de trabajo durante toda la coyuntura del aislamiento social preventivo obligatorio, que se analizaron en un apartado anterior.

Sin desmedro de ello, es relevante también señalar que aun cuando la crisis COVID-19 tuvo un impacto inmediato ciertamente más dramático que el experimentado en los dos años anteriores, la intervención social protectora de los niveles de empleo que involucró al sector registrado a la que referimos en apartados anteriores y, posteriormente, la reactivación relativa, han operado en el sentido de viabilizar una reanudación también acelerada de las trayectorias sociales observadas.

## **1.8 Reactivación económica y recomposición de la estructura de clases en disputa**

Retomando los hallazgos del apartado anterior, interesa ahora cerrar nuestra aproximación indagando en qué medida el proceso de reanudación de trayectorias sociolaborales observado a través de la Encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 significa una recomposición relativa de la estructura de clases en general.

La observación de la distribución de hogares según la posición de su principal proveedor/a en base a la EPH muestra una suerte de restablecimiento del peso relativo que tenían los hogares de las distintas clases en la estructura social antes de la pandemia, pero con intensidades diferentes y dinámicas específicas que conviene resaltar (véase cuadro 1.14)

Por un lado, respecto de los distintos segmentos asalariados de las posiciones intermedias, interesa destacar que vuelven a presentar hacia la salida de la pandemia comportamientos divergentes entre sí, pero ahora en sentido contrario a lo observado en el período macrista: una pérdida de significación relativa de los hogares de los cuadros directivos y profesionales versus una expansión relativa de los hogares encabezados por el asalariado técnico y con cargos de jefatura (con un -0.8 y +2.3 puntos respectivamente entre los IV trimestres 2019-2021).

Por otro lado, nuevamente la heterogeneidad interna de la pequeña burguesía se expresa en dinámicas diferenciadas entre sus

**Cuadro 1.14. Distribución de los hogares según posición de clase del jefe/a. Argentina urbana. Evolución 2016-2021 (años seleccionados).**

Posición del jefe de hogar	2016	2019	2021
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>2.8</b>	<b>2.5</b>	<b>2.5</b>
<b>Clases medias / posiciones intermedias o contradictorias</b>			
<i>Capas superiores</i>			
Pequeños empleadores y autónomos profesionales	3.3	3.5	3.4
Directivos medios y asalariados profesionales	5.8	7.5	6.7
<i>Capas superiores</i>			
Jefes intermedios y asalariados técnicos	14.2	13.2	15.5
Pequeños empleadores no profesionales y autónomos de calificación técnica	5.4	6.5	5.7
Autónomos operativos capitalizados	9.3	10.4	10.5
<b>Clase trabajadora</b>	<b>60.4</b>	<b>58.7</b>	<b>57.9</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>			
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	9.9	8.4	9.9
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	21.0	18.4	18.9
<b>Clase trabajadora informal o precarizada</b>			
Asalariados no formales de baja calificación	11.9	12.0	11.6
Trabajadoras en casas particulares	6.6	6.2	5.0
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	8.1	8.3	7.5
Trabajadores en programas de empleo	0.4	0.6	0.7
<b>Trabajadores abiertamente excedentes (Desocupados de larga duración)</b>	<b>1.3</b>	<b>2.4</b>	<b>2.2</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

distintos segmentos. Mientras que el carácter profesional de su estrato superior le aseguró la rápida recuperación de su significación relativa, el segmento de carácter técnico acusa recibo (en sintonía con lo visto respecto de sus patrones de trayectoria individual) de la crisis sociosanitaria transitada. Las inserciones ocupacionales de este segmento fueron más fuertemente golpeadas durante la crisis sociosanitaria y a la salida de la misma muestran una pérdida de significación de -0.7 puntos respecto del 2019. Esto último es consistente con el desgranamiento esperado para los bordes inferiores de la pequeña burguesía tras situaciones contractivas. Finalmente, los autónomos con menores volúmenes de capital y calificaciones

también mantienen su posición prepandemia en la estructura, pero aquí la dinámica es otra que la de los estratos superiores. Recordemos que se trata de lo que la bibliografía refiere como pequeña burguesía pobre, un segmento fuertemente golpeado en sus condiciones de vida pero que viene actuando durante toda la doble crisis como refugio frente a las contracciones y limitaciones en la absorción de empleo asalariado, aumentando su peso relativo durante el cuaternio macrista y ahora manteniendo su significación prepandemia, sin crecimiento significativo.

Las pautas respecto de la clase trabajadora en la salida de la pandemia son, aún con significación medida, también muy definidas. Por un lado, la clase trabajadora formal que, como señalamos antes, fue sostenida por una orientación estatal fuertemente protectora del empleo, mantiene y aún amplía en dos puntos su peso en la estructura social. A su interior, se observa la recuperación de ambos estratos, aun cuando en el caso de los asalariados administrativos y de los servicios sociales es más profundo que el de los asalariados de la producción y la circulación (+1.5 puntos y +0.5 puntos respectivamente), y supera el peso que tenía en la prepandemia, acercándose incluso, aunque distante aún, a su significación anterior del macrismo. Este aumento relativo no responde solamente a un «efecto composición» por el derrumbe del resto de las posiciones de clase trabajadora (como se registró en el momento más álgido de la cuarentena) sino que expresa una variación bi anual positiva de los hogares en estas posiciones (de 22.2 % y de 6.6 % entre 2019 y 2021, para el asalariado administrativo y de los servicios sociales y para el de la producción y la circulación, respectivamente).

Como contrapartida, observamos el comportamiento del estrato informal de la clase trabajadora, cuyos jefes de hogar no fueron alcanzados por la regulación protectora del empleo y, por tanto, vieron desmoronarse sus inserciones laborales durante la pandemia. Hacia la salida de la misma, mantienen una caída en su significación en la estructura de 2.6 puntos promedio respecto de fines del 2019. Vale aquí analizar más detenidamente los distintos segmentos comprometidos. En primer lugar, el asalariado no registrado, si bien aumentó desde el momento más álgido de la pandemia, no logra todavía restablecer su significación previa. En segundo lugar, es mayor la pérdida de significación de segmentos más desaventajados dentro de este estrato: el cuentapropismo no calificado ni capitalizado (que suele actuar como refugio último frente a la desocupación) y, especialmente, de los hogares de las trabajadoras en casas particulares (con retracciones de -0.8 y -1.3 puntos respectivamente). Este último segmento, que fue muy golpeado durante la crisis sociosanitaria por las restricciones que afectaron especialmente sus movimientos interurbanos característicos, no ha logrado recuperarse totalmente a

pesar del levantamiento de las restricciones, en un contexto de caída de los ingresos reales que afecta el nivel y los tópicos de gasto de parte de los hogares que son sus unidades empleadoras.

El marco general para la valoración de estos comportamientos dentro de la estructura es también relevante. El mismo involucra, en primer lugar, una activación de la fuerza de trabajo que implicó un nivel de incorporación al mercado laboral similar al de 2019. Sin embargo, aun en el contexto de la expansión del empleo, se mantiene el piso de significación que el estrato de hogares encabezados por desocupados de larga duración alcanzó durante el macrismo. Este porcentaje (2.2 %) es importante tanto por su significación desde una mirada de más largo plazo como por la situación extremadamente crítica del cual es indicador.

En resumen, la coyuntura pospandemia se caracteriza por un restablecimiento del peso relativo de las clases y estratos en la estructura, en particular del segmento superior de la pequeña burguesía y de los segmentos asalariados de las posiciones intermedias inferiores y de la clase trabajadora formal. Junto con ello, se destaca la retracción de los segmentos más desaventajados del proletariado informal (las trabajadoras en casas particulares y el cuentapropismo de bajas calificaciones y de subsistencia) en la clase trabajadora. Si bien la orientación que tomará la intervención social estatal está en disputa y en ese sentido es prematuro definir tendencias con observaciones puntuales, es posible señalar que estos comportamientos muestran al momento la dirección hacia el restablecimiento de las zonas centrales de la estructura social que habían sido las más fuertemente erosionadas durante el macrismo.

La comparación 2019-2021 (véase cuadro 1.15), muestra también un achicamiento de las brechas de ingreso *per cápita* familiar entre las posiciones intermedias, particularmente entre los cuadros profesionales y directivos y la pequeña burguesía respecto de la clase trabajadora formal, así como al interior de esta última, entre los hogares del asalariado de cuello blanco y los hogares del asalariado de la producción y los servicios. Se trata de observaciones puntuales entre coyunturas, cuestión que advierte sobre la pertinencia de una consideración de más largo plazo que permita definir tendencias. Respecto de estas variaciones puntuales, dos dimensiones pueden tener incidencia. La primera es justamente el nivel de aseguramiento de ingresos con que el grueso de los hogares de cada segmento enfrentó la crisis COVID-19, que tiene efectos todavía presentes en la relación de ingresos familiares de los estratos autónomos respecto de los asalariados. La segunda, es la diferente capacidad de mantener el nivel de ingreso de los asalariados públicos y los privados que componen con distinta intensidad los estratos de la clase trabajadora formal.

**Cuadro 1.15. Brechas de ingreso *per cápita* familiar promedio según posición de clase del jefe/a de hogar. Total de hogares, Argentina urbana. Evolución 2016-2021 (años seleccionados).**

Posición del jefe de hogar	2016	2019	2021
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>3,09</b>	<b>2,95</b>	<b>2,94</b>
<b>Clases medias / Posiciones intermedias o contradictorias</b>			
<b>Capas superiores</b>			
Pequeños empleadores y autónomos profesionales	2,38	2,37	1,84
Directivos medios y asalariados profesionales	2,38	2,65	2,28
<b>Capas inferiores</b>			
Jefes intermedios y asalariados técnicos	1,53	1,65	1,62
Pequeños empleadores no profesionales y autónomos de calificación técnica	1,25	1,37	1,18
Autónomos operativos capitalizados	0,95	0,93	0,98
<b>Clase trabajadora</b>	<b>0,95</b>	<b>0,94</b>	<b>0,92</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>	<b>1,16</b>	<b>1,13</b>	<b>1,11</b>
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	1,54	1,41	1,31
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	1,00	1,00	1,00
<b>Clase trabajadora informal o precarizada</b>	<b>0,68</b>	<b>0,74</b>	<b>0,68</b>
Asalariados no formales de baja calificación	0,76	0,76	0,71
Trabajadoras en casas particulares	0,61	0,68	0,62
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	0,63	0,66	0,59
<b>Trabajadores abiertamente excedentes (Desocupados de larga duración)</b>	<b>0,57</b>	<b>0,45</b>	<b>0,44</b>
<b>Total</b>	<b>1,21</b>	<b>1,26</b>	<b>1,20</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

A su vez, la información provista por otras fuentes secundarias permite matizar fuertemente la interpretación de estos resultados, al poner como marco general de análisis la relación entre los ingresos de los hogares y el excedente total generado en el período. En efecto, el análisis distributivo en base al sistema de Cuentas Nacionales (Palomino y Dalle 2022) estima que la participación del conjunto de los trabajadores en el valor agregado se redujo en forma significativa durante la primera crisis (de 52 % en 2016 a 46 % en 2019), y volvió a experimentar una nueva reducción tras la salida de la pandemia, durante la recuperación económica de 2021 (43 %). En otras palabras, las posibilidades de apropiación de excedente por parte de las posiciones del capital (cuyos hogares y fuentes de ingreso y riqueza no son captadas por encuestas y requieren otro tipo de metodología) han crecido durante la doble crisis y a la salida de la pandemia.

La recomposición del peso relativo de las distintas posiciones de clase que se observa en la coyuntura pospandemia no fue acompañada, sin embargo, por una recuperación en el bienestar material de los hogares. Así lo evidencian los datos del cuadro 1.16, que presentan la evolución del ingreso *per cápita* familiar en términos reales durante el período 2016-2021. A fines de 2021 los ingresos reales de los hogares del país son, en promedio, 16 % más bajos que en 2016. Esta caída en la capacidad adquisitiva es el resultado de la gran pérdida de ingresos ocurrida durante la crisis de la pandemia, pero también de lo sucedido durante la crisis de la prepandemia.

En efecto, entre 2016 y 2019 los hogares sufrieron, en promedio, una pérdida del 10 % de sus ingresos reales. Si bien esta pérdida fue generalizada, afectó muy especialmente a los asalariados de la clase trabajadora, tanto formales (-17 %) como no formales (-14 %), que como vimos en la primera sección de este capítulo, también se vieron muy afectados en esta etapa por la pérdida de puestos de trabajo. Si bien la caída salarial afecta también los ingresos de los hogares de los trabajadores informales, lo hace con menor intensidad (-6.3). Esto último se vincula a que estos hogares profundizaron en este período la estrategia de aumentar el uso de la fuerza de trabajo, incorporando trabajadores secundarios al mercado, los que compensan en parte el deterioro del ingreso del principal sostén (Maceira 2021). Por su parte, la caída de los ingresos de los trabajadores desocupados de larga duración es crítica durante el macrismo, triplicando la disminución promedio. Entre los hogares en posiciones intermedias, la pérdida de ingresos fue mayor entre los autónomos, tanto profesionales (-14 %) como de calificación operativa con escaso capital (-15 %).

La pandemia se montó sobre este escenario ya crítico agudizando la pérdida de bienestar de los hogares. Entre 2019 y 2020 los ingresos reales de los hogares cayeron, en promedio, 21 %. Esta vez, la pérdida de ingresos se desplegó con similar intensidad en las distintas posiciones de clase captadas por la EPH.<sup>[6]</sup> En esta línea, un punto destacable es que si bien durante la pandemia el segmento formal de la clase trabajadora se vio menos afectado por la pérdida de puestos de trabajo que el segmento informal, esto no evitó que los ingresos de sus hogares experimentaran una importante caída (-27 %). Esta reducción puede vincularse a que, como vimos en otra sección, muchos de los trabajadores formales sostuvieron sus empleos, pero con

[6] Recordemos aquí que los datos de las encuestas de hogares como la EPH tienen serias dificultades para captar a los empresarios y directivos de alto nivel. En este sentido, el análisis de los ingresos mediante esta fuente no permite identificar si, dentro de este sector, hubo fracciones que en el contexto de la crisis lograron mejorar posiciones, tal como indican evidencias para el conjunto de América Latina (Benza y Kessler 2021).

reducciones salariales, así como a lo sucedido con los empleos y los ingresos de otros integrantes del hogar (véase cuadro 1.16).

**Cuadro 1.16. Ingreso *per cápita* familiar promedio en valores reales según posición del jefe/a de hogar. Total de hogares, Argentina urbana. Evolución 2016-2021 (años seleccionados).**

Posición del jefe de hogar	2016	2019	2021
<b>Empresarios y directivos de nivel alto</b>	<b>2.8</b>	<b>2.5</b>	<b>2.5</b>
<b>Clases medias / posiciones intermedias o contradictorias</b>			
<i>Capas superiores</i>			
Pequeños empleadores y autónomos profesionales	3.3	3.5	3.4
Directivos medios y asalariados profesionales	5.8	7.5	6.7
<i>Capas superiores</i>			
Jefes intermedios y asalariados técnicos	14.2	13.2	15.5
Pequeños empleadores no profesionales y autónomos de calificación técnica	5.4	6.5	5.7
Autónomos operativos capitalizados	9.3	10.4	10.5
<b>Clase trabajadora</b>	<b>60.4</b>	<b>58.7</b>	<b>57.9</b>
<b>Clase trabajadora formal</b>			
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	9.9	8.4	9.9
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	21.0	18.4	18.9
<b>Clase trabajadora informal o precarizada</b>			
Asalariados no formales de baja calificación	11.9	12.0	11.6
Trabajadoras en casas particulares	6.6	6.2	5.0
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	8.1	8.3	7.5
Trabajadores en programas de empleo	0.4	0.6	0.7
<b>Trabajadores abiertamente excedentes (Desocupados de larga duración)</b>	<b>1.3</b>	<b>2.4</b>	<b>2.2</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

La reactivación de la actividad económica en 2021 fue acompañada por una mejora de los ingresos de los hogares que, sin embargo, fue tenue (6 % en promedio), lo que explica que el saldo de la doble crisis prepandemia y pandemia sea la reducción del 16 % en el poder adquisitivo que mencionamos antes (cuadro 1.16). En este proceso, destaca la heterogeneidad de resultados que se observa dentro de

la clase trabajadora. Los hogares encabezados por los asalariados formales de la producción y la circulación, que entre 2020 y 2021 crecieron más, fueron también uno de los grupos que experimentaron la mayor recuperación en sus ingresos (17%), y junto ellos las trabajadoras en casas particulares (17%). En contraste, en el resto de los segmentos de la clase trabajadora tanto formal como informal, no se registraron mejoras en los ingresos o estas fueron muy leves.

## 1.9 Conclusiones

En la línea de la hipótesis de trabajo presentada, el capítulo reúne evidencia empírica que permite observar cómo la estructura social argentina sufrió efectos combinados y acumulativos de lo que definimos como una doble crisis, de distinto origen y con distinta orientación de la intervención del Estado: la primera durante la gestión de Juntos por el Cambio y la segunda durante la pandemia.

La primera crisis (2016-2019), caracterizada por una reinstalación del patrón de valorización financiera con una orientación estatal neoliberal, impactó especialmente en la clase trabajadora formal, con una pérdida de su significación relativa en la estructura, involucrando especialmente a los hogares del asalariado de la producción y la circulación. En esa dirección, produjo mayor polarización, debilitamiento de las zonas centrales de la estructura social y crecimiento tanto de los hogares con jefes/as desempleados como de los segmentos sin seguridad social de la clase trabajadora y de los sectores intermedios, esto es, los trabajadores informales y la pequeña burguesía pobre. Estos cambios se dieron con un aumento de la desigualdad de ingresos entre los hogares de distinta posición social, especialmente entre aquellos de la clase trabajadora formal y los del empresariado y del estrato superior de los sectores medios, con una magnitud que supuso en pocos años un retroceso de una década en términos de las tendencias anteriores.

La segunda crisis, disparada por la pandemia COVID-19, se caracterizó por una restricción de la actividad económica de niveles inéditos como efecto de políticas sanitarias protectoras de la salud de la población, e intentó ser amortiguada por una intervención estatal orientada a sostener el empleo y mitigar el impacto en las condiciones de vida. La política laboral tuvo efectos positivos para la clase trabajadora formal, cuyos jefes/as de hogar lograron retener sus empleos en niveles similares a períodos anteriores. En esa dirección, los segmentos más impactados por la pandemia fueron los hogares de la clase trabajadora informal, especialmente aquellos con jefes/as asalariados/as no registrados/as (entre ellos/as las trabajadoras en casas particulares) y, entre los sectores medios, los hogares

encabezados por autónomos y/o microempresarios de calificaciones técnicas.

En el mismo sentido, a través de la ESAyPP/PISAC-COVID-19 fue posible localizar que, en términos individuales, quienes experimentaron mayores efectos negativos en sus condiciones laborales tomadas conjuntamente, fueron los trabajadores autónomos en posiciones intermedias (cierre de negocio, comercio o taller; dejar de trabajar; caída de ventas y clientes, o disminución de las ganancias/ingresos) y asalariados sin registro en la seguridad social (despidos, pérdida de salario y suspensiones con caída del salario) de la clase trabajadora informal. Sin desmedro de lo anterior, entre los asalariados registrados se localizaron efectos en las condiciones de trabajo que fueron diferenciales según el carácter socioocupacional y la calificación. Los asalariados formales de la producción y circulación experimentaron en mayor disminución del salario y suspensiones o reducción de horas con reducción de salario en mayor medida que los trabajadores administrativos y de servicios sociales de amplia inserción en el sector público. Considerando los cambios en las condiciones laborales que no implicaron pérdida del empleo o caída del ingreso/salario, el principal efecto en los grupos ocupacionales asalariados formales fue el paso a la modalidad teletrabajo o mixta, efecto que se acentúa en los asalariados de mayor jerarquía tanto en términos de calificación como de autoridad. Mientras que entre los grupos ocupacionales autónomos de clases medias, el efecto más relevante fue la reconversión del trabajo en el mismo rubro, siendo los de mayor capital quienes tuvieron mayores posibilidades al respecto.

Por otro lado, observamos cómo durante la pandemia disminuyó la importancia del mercado y creció la importancia del Estado en la forma en que los hogares buscaron resolver su bienestar material. La elaboración realizada en base a la ESAyPP/PISAC-COVID-19 permitió establecer que la intervención estatal alcanzó a los hogares de distintas posiciones de la estructura social pero con desiguales magnitudes de transferencia. Los hogares de la clase trabajadora formal y de los sectores medios asalariados en general fueron los principales destinatarios del ATP mientras que la percepción del IFE y el reforzamiento de la AUH+Tarjeta Alimentar se concentró en los desocupados y en la clase trabajadora informal así como en los hogares con jefe/a autónomo con poco nivel de capitalización.

A pesar de tales políticas del Estado, muchos hogares debieron restringir gastos, incluso los más esenciales, poniendo en evidencia que lo que se produjo en esta etapa no fue solo un cambio en el peso del mercado y el Estado en la provisión de bienestar, sino también una pérdida absoluta en el bienestar material de los hogares. Aquellos con jefes/as desocupados vieron incluso afectadas necesidades tan básicas como la alimentación de niños y niñas. En particular,

los problemas para afrontar los gastos cotidianos, los recortes en la alimentación de los miembros del hogar incluyendo niños y niñas, así como la necesidad de recurrir a ayuda económica de otros como familiares o amigos, estuvieron muy extendidos entre los hogares pertenecientes a los segmentos de clase más desaventajados, es decir, en la clase trabajadora informal. En contraste, hubo una minoría, concentrada en los grandes empresarios y directivos y en el segmento superior de la clase media, que pudo sostener su capacidad de consumo e, incluso, de ahorro, realizando gastos extraordinarios como la compra de autos o de paquetes turísticos, o alquilando casas en quintas o barrios privados para transitar la pandemia.

¿Cuál es el balance que podemos hacer a la salida de esta doble crisis? En términos de las trayectorias socioocupacionales, observamos que un 83,5 % de los miembros de los hogares encuestados que estaban ocupados al inicio del macrismo mantenían su puesto o un puesto de similares o más favorables características al terminar ese período, mientras que un 96,7 % retuvo el puesto que tenía o retornó a su puesto o pasó a un puesto de similar o mejores características a la salida de la pandemia. Esto es, aun cuando la crisis COVID-19 tuvo un impacto inmediato ciertamente más dramático que el experimentado en el período anterior – del que dimos cuenta en este trabajo – la intervención social protectora de los niveles de empleo que involucró al sector registrado y, posteriormente, la reactivación relativa, han operado en el sentido de viabilizar una reanudación también más acelerada de las trayectorias sociales afectadas.

En términos de las posiciones de clase de los hogares, la coyuntura pospandemia se caracteriza por un restablecimiento del peso relativo de las clases y estratos en la estructura, en particular del segmento superior de la pequeña burguesía y de los segmentos asalariados de las posiciones intermedias inferiores y de la clase trabajadora formal. Junto con ello, se destaca la retracción de los segmentos más desaventajados de la clase trabajadora informal (las trabajadoras en casas particulares, ocupación que al cierre de esta investigación no recuperó aún sus niveles históricos promedio, y el cuentapropismo de bajas calificaciones y de subsistencia). Si bien la orientación que tomará la intervención social estatal está en disputa y en ese sentido es prematuro definir tendencias con observaciones puntuales, es posible señalar que estos comportamientos muestran al momento la dirección hacia el restablecimiento de las zonas centrales de la estructura social que habían sido las más fuertemente erosionadas durante el macrismo.

Sin embargo, esta recomposición del peso relativo de las distintas posiciones de clase y la reducción de la desigualdad de ingresos que se observa en la coyuntura pospandemia no fueron acompañadas por una recuperación en el bienestar material de los hogares: a fines

de 2021 los ingresos reales de los hogares del país eran, en promedio, 16 % más bajos que en 2016. Esta caída en la capacidad adquisitiva es el resultado de la gran pérdida de ingresos ocurrida durante la crisis de la pandemia, pero también de lo sucedido durante la crisis prepandemia y de una tendencia (aún acotada) a la recuperación pospandemia. La tendencia en los ingresos reales de los hogares muestra asimismo pautas distintas en cada uno de los subperíodos, vinculadas nuevamente con la orientación de la intervención estatal:

- 1) en el macrismo, en el sentido de un duro golpe al empleo y los ingresos promedio de los hogares de los trabajadores formales;
- 2) durante la pandemia, la disminución de ingresos en términos reales fue generalizada, y afectó incluso a los segmentos formales de la clase trabajadora, quienes protegidos en cuanto a la continuidad de sus empleos, no pudieron evitar la caída de sus ingresos;
- 3) por último, en la pospandemia se observa una pauta de intervención favorable al sostenimiento del salario (jaqueada a su vez por la aceleración inflacionaria), que se recupera con más fuerza en los segmentos asalariados, con excepción de los asalariados formales administrativos y de los servicios básicos que tienen alta presencia estatal.

En resumen, la fotografía del perfil y composición de la estructura de clases de Argentina actual (2021) es el reflejo de dos fuerzas contrapuestas: por un lado, una tendencia de largo plazo hacia la polarización social y la expansión de la clase trabajadora informal inducida por un modelo de desarrollo económico basado en la liberalización económica, la expansión del sector primario y la valorización financiera y por otro, una tendencia de mediano plazo hacia la recomposición de la clase trabajadora formal y clases medias que constituyen el centro de la estructura de clases sobre la base de un modelo de desarrollo motorizado por el sector productivo apoyado en la redistribución del ingreso y la expansión del mercado interno, en el marco de un fortalecimiento de la dinámica exportadora sostenida, al menos, durante un período prolongado (Schorr *et al.* 2012). Si bien estas tendencias se desarrollan en períodos históricos diferenciados, se reflejan en forma superpuesta en la fisonomía de la estructura social actual. La orientación del modelo de desarrollo está en disputa (respecto del patrón de acumulación dominante pero también respecto de los ritmos y niveles de la distribución), y con ella, el devenir y el carácter que asuma el proceso de recomposición social en curso.

## Referencias

BASUALDO, EDUARDO

- 2011 *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aires: Cara o Ceca, referencia citada en página 5.

BENZA, GABRIELA

- 2014 «El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida», en *Cuadernos de investigación en desarrollo*, n.º 4, referencia citada en página 9.

BENZA, GABRIELA Y MARIEL ARANCIO

- 2022 «La resolución del bienestar en Argentina durante la pandemia. Desigualdades regionales y entre clases sociales en las fuentes de ingresos de los hogares», en *Primer Congreso Argentino de Políticas Sociales*, Buenos Aires, referencia citada en página 24.

BENZA, GABRIELA Y GABRIEL KESSLER

- 2021 *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*, Siglo XXI: Buenos Aires, referencia citada en páginas 4, 14, 42.

BERTRANOU, FABIO Y ROXANA MAURIZIO

- 2020 «The labor market in Latin America at the time of the COVID-19 pandemic: impacts, responses and perspectives», en *Gaceta Médica de Caracas*, vol. 128, n.º 2, págs. 156-171, referencia citada en página 4.

CARCHEDI, GUGLIELMO

- 1977 *On the Economic Identification of Social Classes*, Londres: Routledge & Kegan Paul, referencia citada en página 6.

CASTELLANI, ANA

- 2019 «Macri desplazó a 41 mil empleados del Estado pero multiplicó la línea dirigencial», en *Página 12*, recuperado de <<https://www.pagina12.com.ar/238914-macri-desplazo-a-41-mil-empleados-del-estado-pero-multiplico>>, referencia citada en página 12.

CEPAL

- 2020 *Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación*, referencia citada en página 4.

CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO Y JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

- 2021 «Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019)», en *Realidad económica*, vol. 51, n.º 339, págs. 9-36, referencia citada en página 4.

DALLE, PABLO

- 2012 «Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011), Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. Argumentos», en *Revista de Crítica Social*, n.º 14, referencia citada en página 9.

DALLE, PABLO Y EUGENIO ACTIS DI PASQUALE

- 2021 «El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020)», en *Tramas*, n.º 15, págs. 30-48, referencia citada en páginas 4, 15.

DALLE, PABLO Y MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO

- 2022 «Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de COVID-19: el diseño de una encuesta nacional comparativa interregional», en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Ciencias Sociales*, vol. 12, n.º 2, referencia citada en página 8.

DÍAZ LANGOU, G.; C. DELLA PAOLLERA Y J. ECHANDI

- 2021 «El sistema de protección social argentino frente a la pandemia: viejos desafíos y nuevas oportunidades», en *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales*, n.º 8, referencia citada en página 23.

ELBERT, RODOLFO

- 2020 *Uniendo lo que el Capital divide: Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 7.

ESPING ANDERSEN, GØSTA

- 1993 *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Valencia: Alfons el Magananim, referencia citada en página 5.
- 2015 «Welfare regimes and social stratification», en *Journal of European Social Policy*, vol. 25, n.º 1, págs. 124-134, referencia citada en página 5.

FILGUEIRA, CARLOS

- 2000 *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, referencia citada en página 5.

GERMANI, GINO

- 1955 *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires: Raigal, referencia citada en página 5.

GRAMSCI, A.

- 1984 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión, referencia citada en página 5.

## MACEIRA, VERÓNICA

- 2011 *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*, Rosario: Prohistoria, referencia citada en página 7.
- 2016 «Una aproximación a los cambios en la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, en la post-convertibilidad», en *Revista ASET*, n.º 52, referencia citada en página 9.
- 2018 «Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea», en *La sociedad argentina en el siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 6, 7.
- 2021 «Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016 -2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria», en *Realidad Económica*, vol. 51, n.º 344, referencia citada en páginas 4, 6, 7, 15, 23, 42.

## MALDOVAN BONELLI, JOHANNA; NICOLÁS DZEBROWSKI y NORA GOREN

- 2021 «Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del ASPO en los/as ocupados/as de la provincia de Buenos Aires en el segundo trimestre de 2020», en *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, págs. 34-58, referencia citada en página 15.

## MARX, KARL

- 1975 *El capital*, Madrid: Siglo XXI, referencia citada en páginas 6, 7.

## NUN, JOSÉ

- 1969 «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal», en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, n.º 2, referencia citada en páginas 5, 7.
- 1987 «Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia», en *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, ed. por Nun José y Juan Carlos Portatiero, Buenos Aires: Puntosur editores, referencia citada en página 5.
- 1999 «El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal», en *Desarrollo Económico*, vol. 38, n.º 152, págs. 985-1004, referencia citada en página 5.

## NUN, JOSÉ; MIGUEL MURMIS y JUAN CARLOS MARÍN

- 1968 «La marginalidad en América Latina. Informe preliminar», en *Informe preliminar. Documento de Trabajo*, Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, referencia citada en página 5.

## PALOMINO, HÉCTOR y PABLO DALLE

- 2016 «Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013», en *Desarrollo Económico*, vol. 56, n.º 218, págs. 59-100, referencia citada en página 9.

- 2022 «Trabajadores en la salida de la pandemia: convergencia a partir de la diversidad», en *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, comp. por Pablo Dalle, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, vol. 2, referencia citada en página 41.

## PIVA, ADRIÁN

- 2020 «Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010», en *Papers*, vol. 105, n.º 3, págs. 389-419, referencia citada en página 7.

## PORTES, ALEJANDRO

- 2003 «Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal», en *Latin American Research Review*, vol. 38, n.º 1, págs. 41-82, referencia citada en página 7.

## POY, SANTIAGO

- 2021 «Trabajadores/as pobres ante la irrupción de la pandemia de COVID-19 en un mercado laboral segmentado», en *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, n.º 62, recuperado de <<https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/105>>, referencia citada en página 4.

## RIPPSO

- 2020 *Relevamiento de intervenciones sociales del Estado frente al COVID 19*, recuperado de <<http://rippso.com.ar/relevamiento-covid-19>>, referencia citada en página 23.

## SALOMON, MARA

- 2020 «La política fiscal en el centro de la escena: análisis del Programa de asistencia de emergencia al trabajo y la producción (ATP) y del Ingreso familiar de emergencia (IFE). Informe institucional», en *Programa de Estudios Tributarios e Impositivos para la Administración Pública*, Buenos Aires: Defensoría del Pueblo, referencia citada en página 27.

## SAUTU, RUTH

- 1969 «Economic Development and Social Stratification in Argentina», en *Ph.D. Dissertation: The London School of Economics and Political Science*, University of London, referencia citada en página 5.
- 2016 *Economía, clases sociales y estilos de vida*, Buenos Aires: Lumiere, referencia citada en página 5.

## SCHORR, MARTÍN; PABLO MANZANELLI Y EDUARDO BASUALDO

- 2012 «Elite empresaria y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad», en *Documento detrabajo FLACSO*, n.º 46, referencia citada en página 47.

## TORRADO, SUSANA

- 1992 *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires: De la Flor, referencia citada en páginas 5, 8.

WRIGHT, ERIK OLIN

1994 *Clases*, Madrid: Siglo XXI, referencia citada en página 6.

2018 *Comprender las clases sociales*, Madrid: Akal, referencia citada en página 5.